

El surgimiento de la región fronteriza entre Estados Unidos y México en el siglo XX

DAVID E. LOREY

I. INTRODUCCIÓN

CASI DESDE EL INICIO de sus historias, los diez estados que colindan en la frontera entre Estados Unidos y México han estado muy relacionados entre sí. Los primeros españoles llegaron a California y a lo que actualmente son los estados de Nuevo México y Texas a principios del siglo XVI. Con la compra de Luisiana en 1803, Estados Unidos y la provincia española de México se convirtieron en vecinos. Poco después de la independencia de México en 1821, la nueva nación y Estados Unidos se enfrascaron en una sangrienta guerra (1846–1848); como resultado, en 1848 más del 50% de lo que había sido territorio mexicano se convirtió en territorio estadounidense, lo cual sembró las semillas de amargura que continúan dando frutos en las relaciones entre los dos países. En la primera fase violenta de la Revolución mexicana de 1910, los estados fronterizos y la propia frontera internacional desempeñaron papeles estratégicos y logísticos clave en el conflicto armado.

Hoy en día, hay interrelaciones económicas y sociales que unen firmemente a los diez estados de las dos naciones en una sola región. Desde principios de este siglo, la economía del sureste de Estados Unidos depende del flujo de trabajadores mexicanos hacia la región fronteriza. A partir de mediados de los años sesenta, el aumento de la inversión estadounidense en plantas industriales (maquilas o maquiladoras) en el norte de México ha afectado profundamente la economía y la sociedad de toda la región fronteriza y así como las economías nacionales de ambos países.¹ De esta manera, se ha desarrollado una región económica muy interdependiente alrededor de la frontera internacional, y esta región resulta clave para el bienestar económico de ambos países. La integración económica de la región fronteriza ha traído consigo muchos problemas, el más importante de los cuales es la diferencia en los servicios urbanos de ambos lados de la frontera y los efectos ambientales de la industrialización y el crecimiento de la población acelerados.

¹ Las maquiladoras son plantas industriales que importan insumos libres de impuestos hacia México, ensamblan el producto final y pagan impuestos de exportación sobre el valor agregado por la manufactura en México.

Las mezclas culturales y la innovación cultural han caracterizado desde hace muchos años a la región fronteriza, dándole su sabor y variedad únicos. El sureste es la región de Estados Unidos que mayor influencia ha recibido de la cultura mexicana; de igual manera, los estados del norte de México generalmente son los más influidos por la cultura estadounidense. La región fronteriza ha producido rasgos culturales considerados por los habitantes de Estados Unidos como “estadunidenses” y por los residentes de México como “mexicanos”: un buen ejemplo de ello es la manera de vestir y el comportamiento del “cowboy”. La mezcla cultural y la innovación son más visibles en el efecto que tienen los alimentos locales de la región fronteriza sobre la cocina de ambos países. El taco mexicano ha ocupado su lugar junto con el espagueti italiano y el pastel de manzana alemán como una comida “estadunidense”, mientras que la hamburguesa se ha vuelto un alimento básico de los estados mexicanos del norte; así, el “tex-mex” ha surgido como una cocina única de la región fronteriza. Uno de los síntomas menos ambiguos del nacimiento de una cultura diferente en la región fronteriza es el creciente bilingüismo de la región; si no por ley, sí *de facto*, muchos residentes del área inmediata a la frontera hablan tanto español como inglés, la mayoría habla al menos algo de “espanglish” y una buena parte de la población lee y escribe parcialmente en ambos idiomas. A ambos lados de la frontera pueden obtenerse servicios básicos en los dos idiomas.

Todas estas características de la región fronteriza surgieron en el siglo XX. En 1900, la frontera entre Estados Unidos y México era una zona vagamente definida, en la cual dos áreas fronterizas escasamente pobladas tenían contactos poco definidos. Noventa años después, la región fronteriza ha surgido como una zona de preocupación ingente para los dirigentes regionales y nacionales. Puesto que tanto Estados Unidos como México están pasando con rapidez hacia la creación de una zona de libre comercio para poder competir con los bloques económicos de Europa y el Lejano Oriente, la región fronteriza ha ocupado su lugar en el escenario económico y geopolítico internacional. La frontera internacional de 2000 millas actualmente define una región en la cual “dos civilizaciones diferentes se enfrentan y *superponen*”.² La frontera ha logrado tanto unir como separar a México y a Estados Unidos con su experiencia histórica.

El propósito de este artículo es ofrecer un panorama del surgimiento de la región fronteriza en el siglo XX, utilizando información cuantitativa sobre los diez estados que conforman la frontera internacional. Esta información, obtenida a partir de *U.S.-Mexico Border Statistics since 1900* (UCLA Program on Mexico/UCLA Latin American Center Publications, 1990), ha sido seleccionada para obtener un extenso panorama acerca de las tendencias económicas y sociales a largo plazo. Los fenómenos políticos y culturales, mucho más difíciles de cuantificar, se analizan fundamentalmente en su relación con temas económicos y sociales más amplios. A lo largo de este trabajo he intentado integrar lo que ocurre tanto del lado estadounidense como del lado mexicano, para subrayar la manera como las zonas

² Stanley Ross, *Views Across the Border*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978, p. xii. (Las cursivas son mías.)

incluidas en las dos divisiones nacionales de la frontera se han desarrollado en una clara simbiosis.

El uso de la estadística en la región fronteriza para este trabajo requiere de tres notas generales respecto de las definiciones y la información. Debe tenerse cuidado al trabajar con información sobre la “región fronteriza”, con las estadísticas binacionales y con las estadísticas en general.

La definición de la región fronteriza empleada en este artículo ha sido especialmente adoptada con el propósito de reunir y presentar las estadísticas históricas sobre la región. Esta región se define aquí como la zona comprendida por 10 estados mexicanos y estadounidenses: Arizona, California, Nuevo México y Texas en Estados Unidos y Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas en México. Esta definición de la región fronteriza en la que se utilizan los límites estatales se impone principalmente por la naturaleza de la información cuantitativa disponible: el estado es la unidad básica en que presentan la información las agencias que la reúnen en ambos países. El uso de información en el plano estatal introduce ciertas alteraciones y complejidades a las series estadísticas. Por una parte, el estado supera los límites dimensionales de la unidad óptima para el análisis. Algunos estados están más relacionados con la frontera internacional y la vida en ésta que otros. El segmento de las economías estatales dedicado a la región fronteriza, por ejemplo, es más importante en Baja California, Chihuahua, Arizona y Nuevo México que en Nuevo León, California y Texas. En este sentido, California y Nuevo León poseen economías y poblaciones no fronterizas muy amplias. Y aunque las economías de los dos centros urbanos más importantes de estos estados, Los Angeles y Monterrey, se ven claramente afectados por su proximidad con la frontera, son mucho más independientes de ésta que ciertas ciudades gemelas como Ciudad Juárez–El Paso y Tijuana–San Isidro. Por otra parte, la información en torno a ciertos estados fronterizos algunas veces no es suficiente. Los efectos de la economía fronteriza y la repercusión de su estructura social se sienten en todos sentidos en otros estados no fronterizos de Estados Unidos, principalmente (y para mencionar tan sólo las regiones más importantes) Colorado, Oregon, Washington, Illinois e Indiana, y en la zona metropolitana de Chicago. Además, es claro que las remesas de dinero enviadas por los mexicanos que trabajan en Estados Unidos tienen un efecto profundo sobre la economía nacional de México. Sin embargo, dadas las condiciones de las estadísticas de la región, la reunión de datos por estado sigue siendo la mejor y, en muchos casos, la única manera de obtener información significativa de la región fronteriza.

La naturaleza bilateral de la información estadística en los cuadros aquí presentados hace necesarias ciertas medidas precautorias. La información que exponemos en este artículo no fue resultado de la colaboración o cooperación entre agencias de Estados Unidos y México. Por ello, debe tenerse cuidado al comparar los datos de fuentes mexicanas y los de fuentes estadounidenses, debido a que los métodos de recopilación, y lo que es más importante, las definiciones y categorías utilizadas en la obtención de información, difieren entre los dos países. Los métodos de obtención también difieren de estado a estado en cada uno de los dos

países, factor que es probablemente más importante en Estados Unidos que en México por la índole tan descentralizada de gran parte de la reunión de datos estadísticos en este país.

A estas dos precauciones sobre el uso de datos estadísticos de la frontera entre Estados Unidos y México debe agregarse una precaución general en torno a la índole de las estadísticas y su uso. Todos los datos desarrollados aquí para cualquier tema variarán según la definición, los parámetros, los métodos de compilación y cálculo, su integridad y cobertura y la veracidad de los datos reunidos obtenidos de una fuente original. Con el tiempo, las tendencias en la información son mucho más útiles para un análisis histórico cuantitativo que los datos para un año en particular; por ello, el análisis que sigue se centrará en los patrones de desarrollo a largo plazo. A veces se dice que las estadísticas pueden ser engañosas, pero de cualquier manera siguen siendo extremadamente importantes para la interpretación de las tendencias y los acontecimientos históricos. Por ejemplo, aunque se sospeche acerca de los datos sobre importaciones y exportaciones en la región fronteriza porque no toman en consideración el gran contrabando de bienes por la frontera, tales cifras son importantes porque con base en ellas se toman decisiones sobre política nacional e internacional. Otro ejemplo sería la captura de inmigrantes ilegales en la frontera; el número de indocumentados aprehendidos aumenta y disminuye no sólo con los ciclos estacionales y con los cambios en las leyes migratorias, sino también con el nivel de financiamiento del SIN y otras agencias. La "realidad estadística" a menudo se vuelve tan importante como la "realidad" misma, ya que la información estadística interactúa con los acontecimientos para conformar las políticas.

II. LA ECONOMÍA FRONTERIZA

Lo que va del siglo XX ha visto a la oscura región que rodeaba a la frontera internacional entre Estados Unidos y México convertirse en una de las regiones con mayor dinamismo económico de todo el mundo. Su importancia económica ha aumentado drásticamente; y como resultado de ello su población ha florecido. Por otra parte, puesto que la frontera se ha visto envuelta en el sorprendente cambio de la economía mundial de un eje Atlántico a un eje Pacífico, la economía de la región fronteriza ha surgido como un centro de gran interés para los académicos, un gran debate sobre políticas públicas y un centro para la atención general.

¿Cómo se desarrolló la economía periférica de la región fronteriza entre Estados Unidos y México en 1900 hasta llegar a su actual importancia y dinamismo? ¿Cuáles son las características distintivas de estos cambios? ¿Qué patrones de este desarrollo afectarán el futuro de la región para los habitantes tanto de México como de Estados Unidos?³

³ Las notas sobre las fuentes se han restringido al mínimo en el siguiente análisis. Las fuentes principales para las tendencias históricas generales cubiertas en este capítulo se incluyen en la bibliografía,

a) Desarrollo económico en el período 1900–1930

El crecimiento económico acelerado que actualmente relacionamos con la región fronteriza es, de hecho, un fenómeno bastante reciente. Los primeros cuarenta años del siglo XX fueron testigos de un crecimiento relativamente lento de la economía de la región en sus sectores tradicionales: pequeña agricultura, ganadería extensiva en las áridas y vastas planicies, y la minería, con un desarrollo limitado de la explotación de bosques y recursos petroleros. En Estados Unidos, el crecimiento económico del Oeste aún dependía del Este; y el Oeste norteamericano no fue uno de los grandes beneficiarios de la primera guerra mundial, como lo sería de la segunda. Para los estados fronterizos mexicanos, el impulso inicial de la economía estadounidense fue mucho más débil en este período de lo que sería después de la segunda guerra mundial.

Aunque su efecto fue limitado, la primera guerra mundial y el auge económico de fines de los años veinte en Estados Unidos produjo cierto estímulo sobre la economía de los estados fronterizos del Oeste de Estados Unidos. Las dos primeras décadas del siglo XX vieron el desarrollo de los grandes proyectos hidráulicos —la Presa Roosevelt y el Canal Arizona en Arizona, la Presa Imperial para los valles Imperial y Coachella de California, la Presa Elephant Butte en Texas— que convertirían a la Oficina de Reclamación en uno de los principales pilares del crecimiento económico del Oeste. Tales proyectos posibilitaron la tremenda expansión de la agricultura de la región, la cual llegó a una cifra récord durante la primera guerra mundial. En las dos primeras décadas del siglo XX también se dio el auge petrolero del Oeste norteamericano, cuando California y Texas resultaron grandes productores de petróleo crudo.

Este pequeño auge produjo diversos proyectos hidráulicos y a la prosperidad que trajo consigo la demanda de la guerra siguió una caída, a principios de los años veinte, cuando las economías agrícolas del Oeste entraron en una profunda depresión. Esta depresión de la postguerra sirvió para impulsar un éxodo masivo de población de las áreas rurales a las urbanas. Los granjeros que siguieron en la agricultura comenzaron a cambiar su actividad, inclinándose hacia mayores inversiones de capital y mecanización de los procesos agrícolas para poder competir en un momento en que los precios de los productos agrícolas eran bajos. No obstante, los proyectos hidráulicos y la creciente mecanización efectivamente produjeron un crecimiento acelerado de la agricultura en el valle central de California, el cual, durante la década de 1920, se volvió uno de los centros de producción de algodón, fruta y vegetales más importantes de la nación.

La industria minera del Oeste norteamericano reflejó el ciclo de auge y caída de la agricultura durante las primeras tres décadas de desarrollo en el siglo XX. En lo que fuera un cambio significativo, la minería se apartó cada vez más de la

producción de oro y plata y extrajo cada vez más cobre.⁴ Este producto tenía una demanda continua para su uso industrial. Este giro demuestra cómo en el Oeste se reflejaba la cambiante base tecnológica del desarrollo industrial del país. A finales de los años veinte, el Oeste de Estados Unidos produjo el 90% de los minerales de todo el país, a excepción del carbón.

Tal vez el efecto de mayor importancia a largo plazo de los años veinte para los estados fronterizos del Oeste norteamericano fue el tremendo aumento en el uso del automóvil. El idilio del Oeste con el automóvil y la movilidad que éste permitía hizo posible la introducción de autos más baratos y confiables en la década de 1920 y de los proyectos de construcción de carreteras de esa década. El auto permitía el estilo de vida suburbano, el cual se volvió una de las características que define al Oeste urbano. Además, el auto trajo consigo una oleada de nuevos inmigrantes y una gran corriente de turistas provenientes del Este.

En México, los años comprendidos entre 1910 y 1917 fueron años de revolución violenta, puesto que varios grupos de contendientes intentaban ejercer su voluntad sobre la de otros. El cambio político pacífico no se estableció firmemente sino hasta mediados de los años veinte y no se institucionalizó sino hasta 1929. Si bien la fase violenta de la Revolución no destruyó la economía mexicana, como alguna vez se pensó, ciertamente no alentó la inversión a largo plazo ni ayudó a aumentar la confianza en el futuro económico. Algunos jefes revolucionarios, como Pancho Villa, lograron mantener a la economía en operación, pero no pudieron crear una base vigorosa para el crecimiento al final de la guerra civil.

En la década de 1920, la Revolución Mexicana fue dirigida por hombres del Norte de México, particularmente tres de ellos eran originarios del estado fronterizo de Sonora: Plutarco Elías Calles (presidente de 1920–1924), Alvaro Obregón (presidente de 1924–1928), y Adolfo de la Huerta. Tanto Calles como Obregón aumentaron la inversión federal en infraestructura, particularmente en carreteras y proyectos de irrigación.⁵ Una gran parte de los fondos federales desembolsados para proyectos de infraestructura se destinaron a los estados más al Norte del país.⁶

Durante la década de 1920 en la región fronteriza en su conjunto se inició una etapa de crecimiento con base en el turismo. La época de la Prohibición en Estados Unidos produjo el ímpetu necesario para cierto desarrollo temprano de las economías fronterizas de México basado en la venta de licor, en el juego y en la vida nocturna, que no podían encontrarse en el lado estadounidense de la frontera.⁷ Sin embargo, la repercusión de la fase violenta de la Revolución mexicana retardó el desarrollo del auge económico binacional en la frontera entre ambos países; los

⁴ Las tendencias del siglo xx en la producción minera pueden consultarse en Lorey, *U.S.–Mexico Border Statistics*, cuadros 1300 y 1301.

⁵ Véase Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, “La reconstrucción económica”, en *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 10, El Colegio de México, México, 1977.

⁶ Véanse ejemplos de irrigación en Lorey, *Border Statistics*, cuadro 1101.

⁷ Véase Óscar Martínez, *Border Boom Town*, University of Texas Press, Austin, 1978, *passim*.

dirigentes mexicanos se preocupaban fundamentalmente por las políticas de centralización y la reconstrucción del tejido social del país asolado por la guerra.

b) *El efecto de la depresión y la segunda guerra mundial en la región fronteriza*

Lo que produjo un cambio acelerado y continuo en la frontera fue el efecto regional de la Gran Depresión y la segunda guerra mundial. Esta depresión y el nuevo acuerdo dispararon la transformación de la economía del Oeste de Estados Unidos, al tiempo que durante la década de 1930 se inició una impresionante consolidación económica en México. La segunda guerra mundial, a su vez, produjo importantes cambios económicos para los estados de la frontera en ambos lados, y en los dos países, gobiernos federales activos proporcionaban a estos estados cada vez más a menudo una base estable para su desarrollo acelerado, y la manera de librarse del imperialismo regional, de la dominación del Este de Estados Unidos y del centro de México.

En Estados Unidos, la repercusión más importante y duradera de los años treinta y cuarenta caracterizaría a los estados occidentales hasta el día de hoy con el uso de fondos federales para iniciar proyectos de infraestructura y el subsidio del desarrollo económico del Oeste. Aunque la depresión trajo consigo grandes sufrimientos al Oeste, también produjo el Nuevo Acuerdo de Roosevelt, con el cual aumentó la presencia del gobierno federal en los problemas del Oeste, lo que benefició a la población de una manera impresionante, proporcionándole gran fuerza económica y creando un precedente que aún sigue vigente a fines del siglo. El gobierno federal otorgó subsidios a los productores y a los consumidores. Por ejemplo, los grandes proyectos hidráulicos proporcionaban tanto agua para riego como energía eléctrica barata, así como empleos, que eran muy necesarios.

La participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial y el consiguiente aumento en los gastos federales trajo consigo un crecimiento económico importante y prolongado a los estados fronterizos de este país. El esfuerzo de la guerra llevó la Marina al Oeste, con la instalación de grandes bases navales en San Diego, San Francisco y Los Angeles–Long Beach. El ejército y la marina llevaron grandes concentraciones de hombres y materiales de guerra a Fort Ord, Travis Air Force Base, el Presidio en San Francisco y Camp Pendleton. Las nuevas industrias relacionadas con el esfuerzo de guerra —particularmente con la construcción de barcos y la producción de aviones— crearon un auge en el empleo en tiempos de guerra y dieron una base para el crecimiento continuo posterior al conflicto. La zona de la Bahía de San Francisco se convirtió en la región de astilleros más importante del país durante la segunda guerra mundial. El gobierno ayudó a convertir a los estados del Oeste en un gran laboratorio de alta tecnología, otorgando fondos para la investigación en tecnología militar en las instituciones más avanzadas del Oeste, entre ellas Cal Tech, la Universidad de California y la Universidad de Texas. Ciertas industrias de alta tecnología, como la electrónica, la computación, la aviación y ciertas aplicaciones de energía nuclear, atrajeron fondos de inversión federal y alentaron la economía del Oeste.

En la década de 1930 y durante el período de la segunda guerra mundial también hubo cambios económicos importantes en México y sus estados fronterizos. En esta década, México inició varias transformaciones profundas de su infraestructura económica, en cierta manera paralelas a las de su vecino del Norte. Por vez primera, el gobierno desempeñó un papel importante en la planeación y la aportación de fondos para proyectos de infraestructura. Aunque las repercusiones de las políticas de revolución social en esta década eran limitadas en los estados fronterizos, escasamente poblados, se establecieron importantes precedentes que llevarían a un crecimiento destacado durante la fase de revolución económica, después de 1940.

La “revolución industrial” de México, con base en la expansión acelerada de la manufactura para satisfacer un mercado interno creciente, sirvió para apoyar el desarrollo de Monterrey y otros centros urbanos en los seis estados fronterizos de México. La participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial proporcionó dos estímulos decisivos para el desarrollo industrial mexicano: una protección implícita de las importaciones (debido a que los productos antes exportados se reservaban para el esfuerzo de guerra) y una mayor demanda propia de esta época (así como precios más altos) de las exportaciones mexicanas. La segunda guerra mundial y la guerra de Corea resultaron mercados de rápida expansión para las exportaciones tradicionales de México en la década posterior a 1940, lo cual estimuló el aumento de los ingresos en divisas extranjeras que no se gastaban en las importaciones disponibles. Sobre estos dos pilares se estableció la base para el “milagro” mexicano de las décadas de 1950 y 1960.

Durante las guerras de Europa, el Pacífico y Corea, y en el período posterior a éstas, los estados fronterizos mexicanos poco a poco se incorporaron a la revolución industrial de México. Monterrey había sido uno de los principales centros manufactureros del país desde fines del siglo XIX; pero ahora, el resto de la región norteña comenzó a experimentar una industrialización acelerada. La introducción de la manufactura en una región previamente dominada por actividades agrícolas, pastorales y extractivas, enfiló a la región hacia su perfil económico de hoy.

La segunda guerra mundial influyó mucho en las actividades económicas tradicionales, tanto en Estados Unidos como en México. Después de 1940, en la agricultura—actividad que había recibido los beneficios de las políticas de riego y de la reforma agraria desde los años veinte y treinta—ahora era evidente el impulso de los métodos mecanizados y el uso intensivo de capital, obras de riego a gran escala, y mayor uso de pesticidas y herbicidas para aumentar la productividad. Cuando California se convirtió en el principal productor agrícola de Estados Unidos (con la cuarta parte del total de la tierra de riego del país), el complejo agrícola del norte mexicano se dirigió cada vez más hacia el mercado estadounidense, primero para la venta de algodón, y luego de frutas y verduras.

Las tierras áridas de ambos lados de la frontera presentaban un problema común, resuelto en ambos países por un apoyo importante del gobierno federal para el desarrollo de proyectos e infraestructura de riego. La expansión más

acelerada del riego ocurrió después de 1940; ya para los años ochenta, la zona de tierras alguna vez áridas, convertidas ahora en tierras de riego, había alcanzado una cifra de más del doble de la registrada en 1930. La información en torno a la cantidad de tierras irrigadas también resulta un buen indicador de los gastos federales en la región, puesto que una buena parte de esa irrigación fue posible gracias a los proyectos hidráulicos realizados con fondos federales.

Los años de guerra también tuvieron como consecuencia la contratación a gran escala de fuerza de trabajo agrícola mexicana en Estados Unidos, y el establecimiento del Programa Bracero, el cual aportaba los términos para el empleo temporal legal de trabajadores agrícolas mexicanos en los estados fronterizos de Estados Unidos. Este flujo de mano de obra, tanto hacia los estados fronterizos norteamericanos como hacia otros más al Norte, marcaría el inicio del flujo masivo de inmigrantes mexicanos hacia los estados fronterizos de ambos países. El movimiento de mano de obra mexicana barata hacia el Norte gradualmente daría forma al perfil étnico y social de fines del siglo XX en el Oeste de Estados Unidos.

En el desarrollo general de la región fronteriza durante la guerra y después de ésta, California en Estados Unidos y Nuevo León y Chihuahua en México fueron los estados con las transformaciones económicas más drásticas. La economía de California, que recibió el 10% del total de los desembolsos federales durante los años de la guerra, tuvo un auge importantísimo, y su población creció de manera desmedida. Simultáneamente, Nuevo León consolidó su posición como centro de desarrollo de la industria pesada en México, con grandes instalaciones para la producción de acero, cemento y vidrio, así como bienes de consumo. La capital, Monterrey, también podía presumir de un alto grado de participación de ciudadanos mexicanos en el proceso de industrialización. Tijuana, en Baja California, y Juárez, en Chihuahua, crecieron aceleradamente durante los años de la guerra para servir a los soldados estacionados en San Diego y Texas.

De esta manera, los años de la segunda guerra mundial dejaron su huella en ambos lados de la frontera. La enorme inversión gubernamental en alta tecnología caracterizaría a las economías del Oeste de Estados Unidos mucho después del fin de la guerra, y el patrón de crecimiento de la economía mexicana, relacionado con los años de guerra, dejaría una huella profunda en el desarrollo de México en los años cincuenta, sesenta y setenta. Esta época tuvo el efecto, tanto en México como en Estados Unidos, de transformar a las economías regionales de la frontera internacional de economías basadas fundamentalmente en la agricultura y la minería, en economías basadas en la manufactura y la innovación tecnológica.

c) Tendencias económicas desde la década de 1950

Después del auge en ambos lados de la frontera debido al aumento de la demanda por el esfuerzo de guerra, la economía fronteriza se instaló en un largo período de crecimiento sostenido, el primero de su historia. Las nuevas actividades económicas y la estabilidad producida por la diversidad cada vez mayor de la base económica eran algunas de las razones de este patrón de desarrollo. Los gobiernos federales tanto de México como de Estados Unidos continuaron apoyando

ese desarrollo junto con un aumento en la inversión para infraestructura. Éste fue el caso particular del Oeste de Estados Unidos, donde “el creciente papel desempeñado por el gobierno federal como administrador regional financiero y de recursos, que había comenzado tan abruptamente en 1933–1945, fue mejorado, aumentado e institucionalizado...”⁸

El período posterior a 1950 ha sido de notable crecimiento en el tamaño de las economías estatales a lo largo de la frontera. El crecimiento del PIB muestra aumentos significativos tanto en Estados Unidos como en México, incluso si se toma en cuenta la inflación. Como lo demuestran los datos en torno a la población económicamente activa por sector en los diez estados fronterizos, la estructura de la producción regional cambió visiblemente durante el período de la posguerra. Uno de los cambios se dio en el tipo de apoyo federal al desarrollo del Oeste —mediante la aportación de tierras y agua baratas, la construcción de carreteras y el apoyo a proyectos aeroespaciales—, tendencia que ha seguido inmutable desde los años treinta.

La agricultura floreció en ambos lados de la frontera en el período de la posguerra, cuando las grandes granjas con uso intensivo de capital recibieron los beneficios de las inversiones masivas en obras de riego. Aunque Tijuana crecía como el centro de la actividad industrial de la costa occidental de México, Mexicali prosperaba gracias a las grandes inversiones en proyectos de irrigación y agricultura mecanizada relacionadas con el mercado estadounidense. La zona alrededor de Mexicali se convertiría en una de las regiones agrícolas más productivas del país, así como en centro de atracción de numerosas plantas maquiladoras y otros intereses manufactureros nacionales e internacionales. En los estados fronterizos de Estados Unidos, el auge agrícola llegó acompañado por una concentración progresiva de tierras agrícolas, puesto que las granjas familiares dieron paso a enormes empresas agroindustriales.

Así, ya para la segunda mitad del siglo XX, los estados fronterizos de ambos países consideraban a la agricultura de riego (tierras irrigadas gracias a los fondos federales), como una de las actividades económicas más importantes. En Sonora, Tamaulipas, Chihuahua y Baja California, el porcentaje de productos estatales derivados de actividades agrícolas estaba significativamente por encima del promedio nacional.

La manufactura se convirtió gradualmente en la actividad principal de la economía fronteriza después de 1950. Para mediados de los años ochenta, Los Angeles era ya el centro manufacturero más importante de Estados Unidos. Como lo demuestra la información relacionada con los empleados y el valor agregado por rama de manufactura, la industria limpia marcó la pauta después de los años sesenta. Tanto los residentes legales de ascendencia mexicana como los indocumentados mexicanos desempeñaron un papel vital en el éxito del auge manufacturero de la región fronteriza en el período de la posguerra. La información disponible

⁸ Michael T. Malone y Ricarch W. Etulain, *The American West: A Twentieth-Century History*, University of Nebraska Press, 1989, p. 262.

demuestra que los inmigrantes mexicanos en la actualidad siguen desempeñando actividades en los sectores peor pagados y más inseguros. Más de la tercera parte de los inmigrantes que llegaron antes de 1975, en 1980 estaba empleada en la manufactura.

El Programa de Industrialización Fronteriza de México se creó en 1965 con los objetivos de estimular a las economías regionales deprimidas del Norte y de crear empleos para los trabajadores desocupados. La característica principal del programa de industrialización era la creación de maquiladoras, plantas que importaban componentes y materias primas de Estados Unidos para ensamblarlas y convertirlas en productos terminados, los cuales eran exportados luego una vez más a Estados Unidos para su venta. El atractivo de las operaciones de las maquiladoras para los inversionistas estadounidenses era que sólo se pagaban impuestos sobre el valor agregado por la manufactura en México, lo cual representaba un ahorro considerable. Había además otra ventaja: en las plantas maquiladoras de la frontera se declaraban o llevaban a término pocas huelgas. El principal efecto social del desarrollo basado en las maquiladoras en los estados fronterizos de México se reflejó en las tasas de empleo; el crecimiento de la industria maquiladora después de 1965 creó empleos y atrajo a grandes números de trabajadores hacia el Norte en busca de trabajo.

El número de plantas maquiladoras y el de trabajadores que éstas empleaban crecieron con rapidez en las décadas de 1970 y 1980. Ya para 1980, la producción de las maquiladoras representaba el 25% del total de las manufacturas de exportación del país. Las maquiladoras producían una gran variedad de bienes para su exportación hacia Estados Unidos, entre ellos principalmente productos eléctricos y electrónicos, ropa, equipo de transporte, muebles, juguetes y alimentos procesados. A principios de los años ochenta, la mayor parte de los televisores que se vendían en Estados Unidos se ensamblaban en las maquiladoras de la frontera.

A lo largo de la frontera, el auge urbano que acompañó el crecimiento de las maquiladoras trajo consigo el crecimiento de los mercados de bienes de consumo producidos tanto en México como en Estados Unidos. Las maquiladoras y la fuerza de trabajo que atraían explicaba el aumento en el comercio y los flujos de inmigrantes que cruzaban la frontera. El carácter especial de la economía fronteriza fue reconocida por el gobierno mexicano en una serie de reglamentos diseñados para los residentes de la zona fronteriza. Los residentes de los estados fronterizos mexicanos podían importar pequeñas cantidades de bienes de consumo producidos en Estados Unidos, sin pagar impuestos. Ciertas empresas podían importar bienes al mayoreo para su reventa en México. Estas dos concesiones se hicieron con el objetivo de mantener los desembolsos de los consumidores mexicanos y las ventas de las empresas mexicanas en territorio nacional.

El desarrollo producido por las maquiladoras en los estados del Norte de México ha sido muy criticado en ambos países. Los críticos aducen que la producción de las maquilas constituye un enclave de Estados Unidos en territorio mexicano, el cual deja pocos beneficios económicos reales para la industria mexicana; que la base de mano de obra barata de la industria indica una hiperexplotación

de ciudadanos mexicanos en beneficio del consumidor estadounidense, y que las maquiladoras producen pocos beneficios a largo plazo para la infraestructura industrial mexicana mediante la transferencia de tecnología. Un crítico ha señalado que, aunque la infraestructura social sigue siendo subdesarrollada en las ciudades fronterizas mexicanas, el gobierno de Estados Unidos recibe gran cantidad de ingresos provenientes de impuestos sobre bienes producidos por las maquiladoras.⁹ Una crítica pocas veces señalada es que las maquiladoras crean pocos empleos para profesionales y técnicos; por consiguiente, el auge de las maquiladoras ha patrocinado poca movilidad social real y no ha producido innovaciones tecnológicas significativas en la industria mexicana. El efecto de las maquiladoras sobre el medio ambiente y la salud de los trabajadores también preocupa a algunos observadores; otros más, partidarios de las maquiladoras responden a estos cargos con argumentos opuestos y hacen un llamado para que los expertos realicen nuevos estudios en torno de temas como la salud y la vivienda.¹⁰

Aunque en algún momento fue algo común escuchar que el desarrollo de las maquiladoras dejaba sin empleo a los trabajadores estadounidenses, actualmente este tipo de crítica se escucha con poca frecuencia. Las investigaciones han demostrado de manera bastante convincente que para Estados Unidos y para los trabajadores estadounidenses en general los beneficios del desarrollo de las maquiladoras en México son muchos. Por una parte, una proporción significativa de los salarios de los empleados de estas industrias se gasta en Estados Unidos, lo cual estimula la economía estadounidense y crea empleos. Además, es evidente lo infundado de las preocupaciones iniciales acerca de que las maquiladoras eran plantas de ensamblaje “fugitivas” y que se irían en la primera oportunidad a cualquier otro lado (donde la mano de obra resultara más barata o hubiera menos problemas laborales), sin dejar beneficios en México; más bien, las maquiladoras han ampliado sus operaciones y parecen haber llegado a la frontera para quedarse.

El desarrollo producido por las maquiladoras ha venido acompañado de un enorme crecimiento de las “industrias limpias”, ya que muchas industrias de alta tecnología y de servicios se han instalado en la frontera. Una amplia variedad de servicios —jurídicos, financieros, médicos, turísticos, de entretenimiento, educativos, de transporte; y éstos son sólo algunos de ellos— emplean porciones importantes de la fuerza laboral en los estados fronterizos tanto de México como de Estados Unidos. Por lo que respecta al crecimiento de las industrias de los servicios y a la alta tecnología, es particularmente notable el de zonas como Silicon Valley y Orange County en California, Phoenix en Arizona y Austin en Texas, pero

⁹ También véase Baker en Lorey, *Border Statistics*, pp. 465 y ss.

¹⁰ Sobre el debate respecto del desarrollo de las maquiladoras, véase Paul Ganster (comp.), *The Maquiladora in Trinational Perspective*; Ellwyn R. Stoddard, *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico*, Texas Western Press, El Paso, 1987; Mitchell Selligson y Edward J. Williams, *Maquiladoras and Migration: Workers in the Mexico–United States Border Industrialization Program*, University of Texas Press, Austin, 1981; Clement, C. Norris, Paul Ganster, Stephen R. Jenner y Andrea Setran, *Maquiladora Resource Guide: Exploring the Maquiladora/In-Bond Option in Baja California, Mexico*, San Diego, IRSC, 1989.

esta tendencia es también muy amplia en California, Arizona, Texas, Baja California y Chihuahua. En ambos lados de la frontera, las industrias electrónica y de computación han impulsado la economía regional: la innovación se lleva a cabo en Estados Unidos y el ensamble en México. Muchas industrias de alta tecnología nacieron del desarrollo del esfuerzo de guerra y permanecieron muy unidas al gasto federal para la defensa.

Después de 1960, las empresas económicas tradicionales han ido desapareciendo de ambos lados de la frontera. El sector donde esta desaparición se nota más fue el de la extracción de cobre, plata y oro. Aunque alguna vez fue la actividad más importante de ciertas zonas de la frontera a principios del siglo XX, la extracción de casi todos los minerales disminuyó en importancia después de un corto auge en la década de 1950, mientras que la propiedad de los intereses mineros se concentró cada vez más. Unos cuantos estados siguieron siendo las principales fuentes nacionales e internacionales de metales y minerales clave, particularmente de los estratégicos. Por ejemplo, el estado de Chihuahua en México siguió produciendo grandes cantidades de plomo, plata, oro, cobre y fluorita, mientras que Coahuila se volvió una fuente vital de carbón para las fábricas de acero cercanas en Monclova y Monterrey. En Estados Unidos, Sonora y Arizona siguieron siendo importantes surtidores de cobre.

La explotación de grandes depósitos de petróleo alteró mucho el aspecto de dos economías estatales en la región fronteriza de Estados Unidos durante el período de la postguerra. Tanto California como Texas se volvieron grandes productores de petróleo crudo, petroquímicos y productos relacionados. Ambos estados se encontraban en la cima de la prosperidad de la postguerra estadounidense, con base en el petróleo barato, y su futuro económico parecía muy brillante gracias a los aumentos en los precios del petróleo de la década de los setenta; así, la economía de Texas, más dependiente que la de California, del recurso energético clave, quedó devastada cuando el auge se convirtió en crisis en los años ochenta. Algunas de las fortunas personales más grandes de Estados Unidos se hicieron con el petróleo del Oeste. En México, el estado fronterizo de Tamaulipas compartió los campos petroleros y el ciclo de auge y crisis con su vecino Texas. Tamaulipas se volvió uno de los principales productores de gas natural y de las industrias petroquímicas relacionadas.

El turismo, la otra actividad económica “tradicional” de la región fronteriza, la cual produjo grandes auges durante los años de la prohibición en Estados Unidos en la década de 1920 y durante la segunda guerra mundial, siguió siendo uno de los pilares de la economía fronteriza después de 1950. De hecho, el turismo fue importante para las economías locales de ambos lados de la frontera, ya que la gran mayoría de los turistas mexicanos viajaban hacia Estados Unidos. El turismo es la actividad que mayor cantidad de divisas extranjeras produce en Tijuana y otras ciudades fronterizas.¹¹

¹¹ Paul Ganster y Alan Sweedler, *U.S.–Mexico Border Region*, p. 437.

A fines del siglo XX, México ya no ocupaba la posición de enemigo conquistado de Estados Unidos (1848) y se había convertido en su tercer socio comercial más importante (1980). Este cambio tan decisivo en la relación entre los dos países se articula de manera más clara en su frontera; ésta sigue siendo el centro de los aspectos económicos y sociales de la relación bilateral. En los últimos años de este siglo, la frontera ya no es una línea vigilada en terrenos desérticos poco poblados, como ocurría en 1900, sino que es una membrana sensible de vital importancia tanto para Estados Unidos como para México; una membrana a través de la cual pasan bienes y seres humanos a una velocidad cada vez mayor.

Un cambio económico monumental había ocurrido en los estados de la frontera internacional. El Oeste de Estados Unidos se había librado del "imperialismo" de las potencias de la costa Este y podía ya subrayar su importancia como la región más poblada y más rica de Estados Unidos. Y aunque en los primeros años del siglo XX el Oeste había sido importante fundamentalmente como fuente de recursos naturales, para fines del siglo podía presumir de ser el centro más importante de manufactura (Los Angeles) y poseer las instalaciones portuarias más grandes (Long Beach-San Pedro); fue entonces cuando el Oeste se encontró a la vanguardia de la "era del Pacífico". En México también las economías de los estados fronterizos habían trascendido la dependencia de la extracción de minerales y la crianza de ganado, hasta alcanzar el desarrollo industrial más avanzado y el nivel de vida más alto de todo el país.

Había ocurrido un enorme cambio en la economía de la región fronteriza como un todo interrelacionado. A finales del siglo, los núcleos urbanos tenían vastas extensiones de territorio bajo su influencia económica y social. La transformación económica había dejado una huella social distintiva en la región fronteriza a lo largo del siglo. Los desafíos sociales del crecimiento urbano acelerado, producido por el auge económico, fueron muchos y se complicaron aún más debido a la génesis de una población y una cultura México-estadunidenses a lo largo de la frontera. Los efectos sociales del desarrollo económico acelerado, así como sus repercusiones, serán el tema del siguiente capítulo.

III. LA VIDA EN LA FRONTERA

A principios del siglo XX, los diez estados que conforman la región fronteriza entre Estados Unidos y México estaban escasamente habitados y sus poblaciones crecían a una velocidad relativamente lenta. Para los años noventa, los mismos diez estados se encuentran entre los más grandes y de crecimiento poblacional más acelerado en ambos países. Después de los años cuarenta, aunado al rápido crecimiento de la población se presentó una serie de problemas sociales; algunos de ellos relacionados tan sólo con el crecimiento demográfico, pero muchos otros directamente relacionados con la naturaleza de la región fronteriza y su desarrollo. Durante todo el siglo, la frontera internacional llegó a unir a los dos pueblos y a sus experiencias históricas en un gran grupo de población transfronteriza.

¿Cuáles han sido las principales características de la evolución social de la región fronteriza de Estados Unidos y México durante el siglo XX? ¿Qué características hacen de la frontera una región única como modelo social? ¿Cómo ha influido su desarrollo social en la realidad nacional de ambos países y cuál es su importancia para el futuro?

El crecimiento demográfico acelerado de la región fronteriza es notable debido a que se trata de un fenómeno que se ha prolongado durante todo el siglo. En los primeros cuarenta años, el crecimiento de la población en la frontera fue muy rápido (cuadro 1); casi triplicó una población total que era de seis millones en 1900, y de aproximadamente 17 millones en 1940, a una tasa promedio anual de 4.6%. La mayor parte de este crecimiento ocurrió del lado estadounidense, ya que la tasa de crecimiento del lado mexicano fue significativamente más baja.

Uno de los mayores estímulos iniciales para la migración y el crecimiento poblacional a lo largo de la frontera fue la Revolución mexicana de 1910, la cual, en su fase violenta de 1910 a 1920, creó un “factor de empuje” muy importante para los trabajadores migratorios mexicanos atrapados en el camino cambiante de la desorganización y la destrucción. El auge económico estadounidense, resultado del esfuerzo iniciado durante la primera guerra mundial, creó un “factor de atracción” adicional en la frontera y para los migrantes de todo Estados Unidos, así como de México. La Depresión desaceleró estos movimientos demográficos, pues la economía del Oeste de Estados Unidos cayó en decadencia. Cientos de miles de mexicanos perdieron sus empleos en Estados Unidos y cientos de miles fueron enviados de regreso a México.

Las dimensiones de los flujos migratorios hacia el Oeste dentro de Estados Unidos, hacia el Norte en México y a través de la frontera han sido impresionantes desde los primeros años de la década de 1940. Grandes cantidades de trabajadores migratorios fueron expulsados del centro de México por un crecimiento demográfico acelerado, menores oportunidades de trabajo en el campo y la desaceleración en la creación de empleos fabriles. Frecuentemente eran atraídos porque en la frontera había mejores oportunidades —menos desempleo y niveles de ingresos superiores—. Las tendencias a largo plazo de la migración mexicana hacia Estados Unidos se muestran en el cuadro 2.

En la región fronteriza de Estados Unidos, la segunda guerra mundial y los empleos que creó atrajeron una gran migración hacia el Oeste, la mayor de las tres que ocurrieron durante la primera mitad del siglo. Tan sólo en el breve período de los años de la guerra, dos millones de personas se dirigieron a California, atraídas por los empleos bien pagados de las industrias de guerra (el acero, la construcción naviera, la manufactura de aviones, los textiles y las industrias de servicios). En la década de la guerra, de 1940 a 1950, ocho millones de personas llegaron a los estados al oeste del Río Mississippi, y el 44% de ellos llegó a California.

La era de la segunda guerra mundial fue testigo del inicio de la enorme y sostenida migración de mexicanos hacia el Norte que actualmente caracteriza a la región fronteriza, en particular, y a las relaciones sociales entre Estados Unidos y México en general. Los acuerdos formales sobre braceros entre Estados Unidos

y México (1942–1964) sirvieron para la transferencia legal de cientos de miles de trabajadores temporales mexicanos hacia Estados Unidos (cuadro 3). En un principio, como una medida relacionada con la escasez de mano de obra producida por la guerra mundial, el acuerdo sobre braceros con México se amplió durante la guerra de Corea y no terminó completamente sino hasta 1964; al menos la mitad de ellos trabajaba en las zonas agrícolas de California. El programa tuvo su mayor fuerza durante la guerra; pero después la falta de satisfacción mutua con tal acuerdo le puso punto final a principios de los años sesenta. El programa bracero creó un precedente, y estableció la vanguardia que dirigiría el flujo continuo de mexicanos hacia Estados Unidos que aún continúa.

El programa bracero tuvo importantes efectos más allá de sí mismo. Por ejemplo, generalmente se piensa que el programa alentó un flujo mayor de trabajadores tanto ilegales como legales hacia Estados Unidos después de los años cuarenta. Lo que parecía una reserva sin fin de mano de obra inmigrante mexicana barata, mantuvo los salarios bajos en la agricultura de Estados Unidos. Las grandes agroempresas serían las únicas que apoyarían a largo plazo la flexible política migratoria que proporcionaría una reserva constante de este tipo de trabajo barato. Los críticos del programa bracero hablan de numerosos abusos, entre ellos la falta de pago de salarios, la deportación obligada de los trabajadores una vez terminado el trabajo, el envenenamiento por pesticidas y herbicidas de que eran víctimas, las largas jornadas de trabajo y otras condiciones de explotación de la mano de obra.

Los efectos del auge económico de los años de la guerra en el Oeste de Estados Unidos continuaron después de 1945 y atrajo los mayores flujos migratorios de toda la historia de los estados fronterizos de Estados Unidos y México. El auge económico de Estados Unidos amplió su influencia hacia México, atrajeron trabajadores migratorios y amplió la demanda de materias primas y productos manufacturados en el Norte de México. Las poblaciones rurales de México, que se habían empobrecido cada vez más debido al desarrollo económico del país basado en la industrialización acelerada, emigraron hacia los centros regionales urbanos y luego, con frecuencia, hacia el Norte y la frontera. Las ciudades del lado mexicano de la frontera internacional como Tijuana, Hermosillo y Mexicali, con un crecimiento demográfico acelerado, se convirtieron en plataformas de lanzamiento para los inmigrantes que se dirigían hacia las zonas rurales y hacia los conglomerados urbanos de los estados fronterizos de Estados Unidos.

La gran migración hacia los estados fronterizos se dirigió cada vez en mayor medida a las zonas urbanas. En tanto el programa bracero de los años cuarenta y cincuenta produjo la inmigración de mexicanos tanto legales como ilegales hacia las zonas rurales para desempeñar empleos agrícolas, los nuevos flujos migratorios de los años sesenta se dirigían hacia las grandes concentraciones urbanas y los empleos en la manufactura, la construcción, y los hoteles, restaurantes y otros servicios.

Nuevas ciudades surgían en todo el Oeste, mientras que ciertos poblados anteriormente pequeños, como Phoenix, florecían; y viejas ciudades, como Los An-

geles, crecieron hasta convertirse en megalópolis. Por ejemplo, el 55% del total de inmigrantes mexicanos en California se estableció en Los Angeles, y aproximadamente el 80% se estableció en zonas urbanas tanto del sur como del norte del estado.¹² Aunque en 1940 ya se trataba de una sociedad predominantemente urbana, cuarenta años después, la región fronteriza estadounidense era urbana en casi 90 por ciento.

Es irónico que sea un perfil altamente urbano lo que caracterizó al Oeste, cuando para muchos estadounidenses y mexicanos el Oeste de Estados Unidos es un sitio de espacios abiertos, poco poblados y dedicado a la agricultura. De hecho, el Oeste es la región más urbana de Estados Unidos y tal vez los altos niveles de concentración urbana fueron inevitables en el desarrollo de una “sociedad hidráulica” en las regiones áridas de los límites del Oeste. La información porcentual del cuadro 1 muestra que los estados fronterizos del Oeste, ya más urbanos que rurales en 1930, crecieron de 55.1% de población urbana a 56.9% en 1940, 71.5% en 1950, 81.2% en 1960, 86.0% en 1970 y 86.3% en 1980. En 1980, para todo Estados Unidos, el porcentaje de personas que vivían en zonas urbanas era significativamente menor, es decir, 73.7 por ciento.

En la región fronteriza de México también hubo un drástico crecimiento de la población durante y después de la segunda guerra mundial. En general, los estados fronterizos tuvieron una tasa anual promedio de incremento del 3.6% anual, con lo cual superaron con mucho al resto del país que sólo promedió 3.1%. El crecimiento más acelerado ocurrió en los años cuarenta y cincuenta, cuando la población de los estados fronterizos dio un salto del 43.8% en la primera de las dos décadas y luego del 47.3% en la segunda (una tasa promedio anual de 5.6% para el período de 20 años).

El acelerado crecimiento de la población en el norte del país se dio acompañado de un crecimiento también acelerado de las concentraciones urbanas en una zona donde la tónica había sido poblados y ciudades pequeños. Monterrey, una ciudad ya muy grande para la norma del norte de México en los años cuarenta (con casi 200 000 habitantes), creció hasta alcanzar más de un millón en 1980. Ciertas ciudades en regiones de clima desértico, como Chihuahua y Hermosillo, crecieron con rapidez cuando se ampliaron sus intereses, que habían sido tradicionalmente rurales, para convertirse en economías regionales con base en la industria y los servicios. Para 1980, el 77.9% de la población de los estados fronterizos mexicanos vivía ya en zonas urbanas, en comparación con el 42.5% de 1940. Como un reflejo de la realidad nacional, las poblaciones urbanas de rápido crecimiento del norte del país llegaron a ser dominadas por los inmigrantes recientes de las zonas rurales.

El cuadro 1 muestra que después de 1950 el crecimiento demográfico del lado mexicano de la frontera fue superior al estadounidense, lo que sugiere que las oleadas de migración y el desarrollo de grandes centros urbanos en ambos lados de la frontera estaban relacionados. Durante el período de treinta años comprendido

¹² Lorey, *Border Statistics*, cuadro 1011.

entre 1950 y 1980, la población de los estados fronterizos mexicanos casi se triplicó, mientras que en los estados de la frontera norteamericana casi se duplicó. Por otra parte, las zonas urbanas del lado mexicano estaban densamente pobladas, y en los núcleos urbanos de los municipios generalmente vivía al menos 65% y en ocasiones hasta 95% de la población del territorio del municipio. La información demuestra que el crecimiento acelerado de los estados fronterizos de México se debió también a tasas de incremento natural que eran muy superiores a las de Estados Unidos.

En conjunto, la región fronteriza creció no sólo muy aceleradamente, sino que también, debido a ello, su participación del total de la población nacional de ambos países fue superior. De haber tenido sólo 6.4% del total nacional en 1900, los cuatro estados fronterizos estadounidenses ya contaban con 18.5% de la población nacional en 1980. California, con una participación del 56.5% de la población fronteriza en 1980, se había convertido en el estado más populoso de Estados Unidos a principios de los años sesenta. En 1980, uno de cada diez estadounidenses vivía en California. En México, los estados fronterizos representaban el 10.3% de la población nacional total en 1900; pero en 1980 la cifra era ya del 16%. A diferencia de lo que ocurría en la frontera de Estados Unidos, con una concentración demográfica en los dos estados de California y Texas, la población de la región fronteriza mexicana se distribuía uniformemente en los seis estados del norte.

A mediados del siglo había ya surgido un patrón de ciudades gemelas en la frontera internacional desde Tijuana/San Isidro–San Diego en el Pacífico hasta Matamoros/Brownsville en la costa del Golfo de México (cuadro 4). Cada par de ciudades gemelas compartía ciertas características de crecimiento y difería en otras. San Diego creció con la guerra y las bases militares permanentes que se establecieron en la zona, mientras que Tijuana creció de igual manera como centro turístico no sólo para el personal militar, sino también para los habitantes del Sur de California, quienes la visitaban por el juego y la vida nocturna. Ciudad Juárez y El Paso crecieron juntas como centro comercial que incluía las líneas de comunicación del norte de México al medioeste de Estados Unidos, desarrollo que facilitaría que Juárez se convirtiera en el centro más importante para la industria maquiladora en las décadas de 1970 y 1980.¹³

Las ciudades gemelas desarrollaron interrelaciones e interdependencias muy complejas. El cuadro 5 muestra el enorme flujo de personas que cruzan la frontera de uno a otro lado entre Tijuana y San Isidro. Los consumidores mexicanos en ambos lados de la frontera se convirtieron en un mercado muy importante para las empresas estadounidenses. Los trabajadores mexicanos, particularmente en el ámbito de los servicios, la atravesaban diariamente para trabajar en hoteles, restaurantes, hoteles, etcétera, en Estados Unidos. En un flujo contrario, los ciudadanos estadounidenses cruzaban diariamente la frontera por miles para comprar, comer y aprovechar los bajos precios de servicios como dentistas, mecánica automotriz y

¹³ Véase Óscar Martínez, *Border Boom Town*, y Thurber Proffitt, "The Symbiotic Frontier: The Emergence of Tijuana Since 1769".

servicios médicos. Las dimensiones del tráfico en la frontera, la mayor parte de éste compuesto por personas que atraviesan diariamente, por turistas y gente que va de compras, excedió la población de Estados Unidos (cuadro 6).

Hay que señalar que existía Gran disparidad entre ciudades que compartían interconexiones muy importantes. Una vista aérea mostraba una ciudad mexicana en extensión, construida aceleradamente y en parte aún no pavimentada, con un componente significativo de chozas temporales de los inmigrantes más recientes y pobres. Del lado estadounidense podía verse un asentamiento urbano más pequeño, caracterizado por servicios públicos y de transporte muy modernos. Y en este patrón general de asimetría había diferencias significativas en los salarios (cuadro 7), tasas de desempleo y subempleo (cuadro 8), y tasas de desempleo entre trabajadores hispanicos en Estados Unidos y trabajadores mexicanos del otro lado de la frontera (cuadro 9 y 10).¹⁴

El rápido crecimiento demográfico de las ciudades estadounidenses de la región fronteriza trajo consigo muchos y graves problemas sociales que llegarían a caracterizar al Oeste y a la región fronteriza en su conjunto: congestión de tránsito, aumento en las tasas de criminalidad, un número de divorcios cada vez mayor, incidentes de choques étnicos (en una región con diversidad étnica muy importante y creciente), y la diseminación acelerada de enfermedades. Todos estos problemas y más provenían del ritmo frenético de desarrollo en los estados fronterizos, del auge económico y los movimientos demográficos masivos. Ciertas presiones fueron resultado directo de los antecedentes culturales latinos de muchos de los inmigrantes más recientes en las regiones fronterizas. Los cuadros 11 y 12 muestran que Los Angeles se convirtió en la arquidiócesis católica más grande de Estados Unidos a una tasa tan acelerada que el número de católicos a quienes atiende cada sacerdote es el más alto del país.

Los problemas sociales propios de las ciudades fronterizas mexicanas con un crecimiento tan extremadamente acelerado, entre los que el más importante era la grave presión para las redes de servicios públicos subdesarrollados, causaban que la mayoría de personas que llegaban a Tijuana pasaran años en chozas construidas por ellos mismos, antes de que a sus barrios llegaran la electricidad, el agua potable o el drenaje. El cuadro 13 presenta información acerca de viviendas con agua entubada y drenaje. Aunque esta situación ha mejorado ligeramente desde 1950, la aportación de servicios aún es deficiente: sólo el 80% de las viviendas cuenta con agua entubada y 57% con drenaje. La falta de estos servicios básicos ha significado un enorme problema de salud pública, y las enfermedades entéricas una de las principales causas de muerte en la frontera, particularmente entre los niños.¹⁵

El crecimiento de la población, alimentado por los flujos migratorios, fue lo que conformó el mapa étnico de los estados fronterizos de Estados Unidos. La po-

¹⁴ También véase la información en torno a los ingresos per cápita en los municipios fronterizos en Paul Ganster y Alan Sweedler en Lorey, *U.S.-Mexico Border Statistics since 1900*, p. 434 (cuadro 2010). Esta información muestra que los ingresos per cápita en la región fronteriza de México eran significativamente superiores al promedio nacional en 1980.

¹⁵ Véase Lorey, *Border Statistics*, cuadros 315 y 316.

blación de origen mexicano en esta región creció sostenidamente durante todo el siglo XX, pues la gran oleada de mexicanos, atraídos por la expansión económica del Oeste estadounidense, poco a poco comenzó a desplazarse hacia el sudeste y llegó con el tiempo hasta Colorado, el estado de Washington y Chicago. El cuadro 13a muestra el número de personas nacidas en México que vivían en la región fronteriza de Estados Unidos en los cien años comprendidos entre 1880 y 1980. La población de mexicanos en California creció 420 veces en el siglo, mientras que la de Texas creció 64 veces. En este mismo período, la población total de personas de origen mexicano en Estados Unidos creció 128 veces. El cuadro 13a también aclara que la mayor parte del crecimiento de la población de origen mexicano ocurrió en la región fronteriza de Estados Unidos. Para la segunda mitad del siglo, la población de personas nacidas en México y de origen mexicano en los estados fronterizos de Estados Unidos no sólo era muy numerosa, sino que crecía aceleradamente tanto mediante el incremento natural como por el continuo movimiento de la población hacia el norte, seguido de su naturalización o del otorgamiento de su residencia permanente.

El cuadro 14 presenta varias maneras diferentes de medir la población "méxico-estadunidense" de Estados Unidos: población cuya lengua materna es el español, población cuyo idioma es el español, origen mexicano, nacidos en México, nativos de Estados Unidos, con padres mexicanos. La información reunida con base en estas diversas definiciones muestra una amplia disparidad en los cálculos de esa población y señala la dificultad para juzgar con certeza el número de residentes legales e ilegales de origen mexicano en Estados Unidos.

Desde los primeros años del siglo XX, los mexicanos comprendían el grupo étnico minoritario más grande de los estados fronterizos de Estados Unidos. California, Texas y Nuevo México, que tenían una fuerte herencia mexicana, podían, cada uno, presumir de contar con millones de habitantes mexicanos. Según el censo de 1980, el 60% del total de los "hispanicos" de Estados Unidos se encontraba en los estados fronterizos y en Colorado. Por otra parte, los grandes centros urbanos del Oeste de finales del siglo XX se caracterizarían por el peso de las concentraciones de la población méxico-estadunidense: a principios de la década de 1980, el 14.9% del total de residentes de San Diego, 27.5% en Los Angeles, 62.5% en El Paso, 87.3% en Brownsville y 93.0% en Laredo se autocalificaban de "latinos".¹⁶

En el cuadro 15 se compara la población de origen mexicano en su conjunto con otros grupos étnicos de Estados Unidos. Esta población claramente se caracteriza por un gran número de varones en comparación con el de mujeres, una gran proporción de gente joven y de bajos niveles de escolaridad. También hay que señalar la alta concentración de méxico-estadunidenses en los servicios (aunque no es tan alta como la de los grupos caribeños o centroamericanos) y con ingresos familiares medio-bajos. La información respecto a la estructura ocupacional por apellido en El Paso, Texas, para el período 1910-1970, aclara la evolución a largo

¹⁶ Paul Ganster y Alan Sweedler en Lorey, *U.S.-Mexico Border Statistics since 1900*, p. 423.

plazo del perfil ocupacional en la población México—estadunidense de Estados Unidos (cuadro 16). Aunque la proporción de personas con apellidos españoles en ocupaciones no calificadas o domésticas bajó de 57.4% en 1910 a 23.5% en 1970, también bajó la cifra de obreros calificados, de 12.8% a 7.4%. Sin embargo, estas personas no avanzaron mucho: el empleo en ocupaciones semicalificadas y de servicios aumentó de 17.0% a 33.7% durante el mismo período. El paso a las capas más altas ha sido lento, de 11.2% a 29.2% entre 1910 y 1970 en trabajos burocráticos de bajo nivel, y de 1.6% a 6.3% en los de alto nivel.

Para los mexicanos que vivían en las zonas rurales de los estados fronterizos de Estados Unidos y estaban empleados en la agricultura, la vida era difícil y la inseguridad una presencia constante. El problema de los braceros y otros trabajadores agrícolas mexicanos y México—estadunidenses, residentes legales o ilegales en Estados Unidos, los llevó a organizarse mejor y a militar en la década de 1960. La victoria de César Chávez en 1966 contra los productores de uva en California llevó a una mayor organización de los agricultores en todo el estado. En 1966 el Congreso amplió la cobertura de las leyes del salario mínimo federal para que incluyeran también el trabajo agrícola.

La pobreza de los trabajadores agrícolas mexicanos era similar a la de los inmigrantes mexicanos en las urbes. El cuadro 17 presenta información en torno a la pobreza en la frontera de Estados Unidos. La información muestra que existían muchas variantes en diferentes partes de la frontera: 48% de las familias de origen latino en Kinney County, Texas, se encuentran en la pobreza, comparado con un promedio de 16.8% en ciertos condados del estado de California. Los cuadros 18 y 19 presentan datos referentes a las diferencias de ingresos entre diferentes grupos étnicos para 1969, 1975 y 1978. En ambos cuadros resulta evidente no sólo que la pobreza prevalece entre las familias México—estadunidenses, sino que, además, éstas eran las que se encontraban, generalmente, en la peor situación, comparadas con las de otros grupos étnicos. Del lado mexicano de la frontera, la pobreza parecería haberse incrementado durante los años setenta y ochenta. Los datos sobre salarios mínimos en la frontera mexicana (cuadro 20) indican que, a partir de mediados de la década de 1970, los salarios reales han bajado en la región fronteriza.

Gran parte de la migración interna reciente de mexicanos hacia el norte de México y una parte de la migración hacia el otro lado de la frontera internacional puede relacionarse con el desarrollo de plantas maquiladoras en el límite fronterizo. El principal efecto social del desarrollo de las maquiladoras en los estados fronterizos mexicanos se dio en el empleo, ya que el crecimiento de las economías fronterizas producido por estas industrias atrajo cantidades cada vez mayores de inmigrantes hacia el norte. Los administradores de las maquiladoras preferían a las trabajadoras, pues sus habilidades parecían más apropiadas que las de los varones para el trabajo de ensamblado y porque había menos probabilidades de que se interesaran en sindicalizarse y recibieran influencias de “agitadores” externos. Por consiguiente, uno de los efectos sociales importantes del desarrollo de las maquiladoras ha sido posiblemente un efecto desestabilizador de la estructura

familiar mexicana, ya que las mujeres trabajan y los hombres frecuentemente no encuentran empleo, aunque aún es poca la información confiable respecto de este fenómeno. Muchos críticos de la dependencia de la frontera sobre el desarrollo de la industria maquiladora se han centrado en los supuestos efectos de esta industria sobre la familia y la salud de los empleados. Otros observadores argumentan que gran parte del perfil clásico de las maquiladoras está cambiando. Estos observadores señalan que es más probable que las plantas maquiladoras sean empresas de capital intensivo y que proporcionen nuevas tecnologías a las empresas mexicanas que las plantas anteriores, y que también den empleo a los hombres, capacitación a los técnicos y profesionales, y guarderías y otros beneficios sociales a la mano de obra.¹⁷

La sociedad de la frontera entre Estados Unidos y México se ha vuelto cada vez más compleja durante todo el siglo XX, ya que el crecimiento demográfico, la urbanización y la industrialización acelerados han conformado las experiencias de millones de inmigrantes relativamente recientes. Al mismo tiempo la vida en la frontera se ha vuelto típica en ambos países y dicha zona participa ya con una proporción aún mayor de las poblaciones nacionales tanto de México como de Estados Unidos. Por el propio peso de su población, la evolución social de la región fronteriza se ha impuesto en las agendas binacional y bilateral.

Sin embargo, sigue habiendo graves problemas y desigualdades que resultan grandes desafíos para el siglo XXI. El perfil social de la región fronteriza es tal vez aún más complejo que su economía. La matriz social varía mucho a lo largo de la frontera internacional desde el Oeste relativamente adinerado y la costa del Golfo de México, más pobre. Los retos que enfrenta la sociedad de la región en su conjunto son muchos y diversos. Los problemas de salud y degradación ambiental, la crisis de los servicios públicos cada vez más amplia, las grandes presiones psicológicas y sociales inherentes a una sociedad multiétnica, todo contribuye a que la vida en la frontera resulte un desafío para los estudiosos y creadores de políticas, quienes intentan comprender y moldear una región en constante cambio.

IV. CONCLUSIONES

En las secciones anteriores hemos esbozado el desarrollo de la frontera México–Estados Unidos a lo largo del siglo XX. Los estados fronterizos de ambos países han confirmado su independencia económica y social del Este (en el caso de Estados Unidos) y del Centro (en el caso de México). La región fronteriza en su conjunto

¹⁷ Para un debate sobre el desarrollo de las maquiladoras, consúltese Paul Ganster, comp., *The Maquiladora in Trinational Perspective*; Ellwyn R. Stoddard, *Maquila: Assembly Plants in Northern Mexico*, Texas Western Press, El Paso, 1987; Mitchell Selligson y Edward J. Williams, *Maquiladoras and Migration: Workers in the Mexico–United States Border Industrialization Program*, University of Texas Press, Austin, 1981, y Sklair, Leslie, *Assembling for Development: The Maquila Industry in Mexico and the United States*, Boston y Londres, Unwin and Hyman, 1989.

ha surgido como punto clave de cambio en ambos países y parece empeñada en entrar en el siglo XXI o “era del Pacífico” como un actor importante.

Hacia el futuro, las tendencias económicas y sociales que han definido a la región fronteriza en el siglo XX seguramente continuarán, en su mayoría sin cambios, en el siglo que viene. Al continuar avanzando la economía y la sociedad de la región, ésta continuará desempeñando un papel cada vez más importante en las vidas sociales y económicas de México y Estados Unidos. Además, de manera significativa, la frontera desempeñará un papel cada vez más protagónico en las relaciones entre los dos países y sus pueblos.

Los problemas de las relaciones entre Estados Unidos y México frecuentemente son más pronunciados, y algunas veces más decisivos en la frontera. Aquí los problemas internacionales e internos se ponen frente a frente y se influyen notablemente entre sí. Las ventas al menudeo del lado norteamericano de la frontera —y éste es sólo un ejemplo— son extremadamente sensibles a las fluctuaciones en la tasa de cambio del peso frente al dólar, y han caído drásticamente con cada devaluación de la moneda mexicana durante los años setenta y ochenta.

Vale la pena discutir, como conclusión, varios temas importantes de las relaciones bilaterales, poniéndolos en el contexto de los cambios históricos a largo plazo desde 1900, ya analizados en los capítulos precedentes. El desarrollo histórico y la solución de las tensiones en la frontera nos muestran un avance de lo que vendrá y unos cuantos modelos para el establecimiento de relaciones bilaterales mutuamente benéficas en la región fronteriza.

Las relaciones entre México y Estados Unidos a menudo se han centrado directamente en la frontera que une y divide a ambos países. La línea fronteriza misma se decidió arbitrariamente en gran parte del terreno natural a través del cual pasa, y ello tuvo repercusión permanente en los conflictos fronterizos. Los recursos naturales, como el agua, y los problemas ambientales, como la contaminación del aire, nunca han recibido atención de la frontera internacional, y se han convertido en problemas bilaterales, binacionales.

La frontera física ha cambiado hace relativamente poco tiempo, y engendrado graves tensiones y desconfianza entre los dos países. A partir de fines del siglo XIX, el conflicto entre ellos se agudizó una y otra vez respecto a problemas como la alteración del límite Río Grande/Río Bravo, debida a inundaciones, y la división de las aguas del Río Colorado para el riego en ambos lados de la frontera. En el caso de la línea fronteriza, México finalmente recuperó el territorio del Chamizal en 1963, en un momento de auge de las relaciones entre México y Estados Unidos, alimentado por la preocupación de una posible difusión de la revolución de Castro en América Latina.

En una región donde el agua constituye la vida para la existencia tanto urbana como rural, en un momento en que floreció la inversión en infraestructura para la producción agrícola, el flujo del Río Colorado se convirtió en el tema de un conflicto duradero entre los dos países en las décadas de 1940 y 1950. El conflicto se resolvió finalmente en 1973, con la firma de acuerdos respecto a la cantidad de

agua de que dispondrían los habitantes de la frontera mexicana y los niveles aceptables de salinidad del agua. Sin embargo, se han seguido desarrollando nuevos conflictos respecto de los recursos hidráulicos. Debido a que se agotan los mantos acuíferos subterráneos y tanto éstos como el océano Pacífico se contaminan, los problemas con el agua nuevamente se pronunciarán en las relaciones entre México y Estados Unidos. Uno de los mejores ejemplos tanto de la interdependencia como de la cooperación internacionales para resolver problemas ambientales y de salud comunes fue la construcción de la planta binacional de tratamiento de aguas negras en Tijuana a principios de los años ochenta.

Luego del auge agrícola producido por los grandes proyectos de irrigación, los problemas de la producción y oferta agrícolas han llegado a desempeñar un papel cada vez más importante en las relaciones bilaterales que se expresan en la frontera. Los productores mexicanos en la frontera y cerca de ella han desafiado el predominio de los estados estadounidenses de California y Florida, particularmente durante el invierno, cuando México tiene una clara ventaja climática. Las batallas por el jitomate, pimiento morrón, naranja, fresa, uva y pasas, brócoli y otros vegetales, recientemente se unieron a los ya viejos desacuerdos acerca de otras exportaciones más tradicionales, como el ganado y el algodón. Los productores estadounidenses han utilizado diversos medios —desde controles cuantitativos hasta reglamentos de salud— para reducir y controlar el flujo de cultivos mexicanos baratos hacia el otro lado de la frontera.

El problema más agudo y prolongado entre Estados Unidos y México ha sido el de la migración; el flujo de personas que cruzan la línea internacional y se dirigen hacia los centros urbanos de la frontera estadounidense ha sido el centro del conflicto una y otra vez entre los dos países. Los problemas que se presentan debido a la inmigración ilegal a Estados Unidos y el estatus y tratamiento de residentes tanto legales como ilegales de la región fronteriza se centran en esta región y en la línea internacional misma. El debate sobre leyes migratorias ha puesto a los ciudadanos mexicanos en contra de los estadounidenses, y a algunos estadounidenses contra otros.

El "problema" migratorio ha existido desde que hay una frontera formal entre los dos países. Sin embargo, las tensiones causadas por el flujo migratorio como hoy lo concebimos se iniciaron con el flujo institucionalizado de trabajadores temporales mexicanos incluidos en el acuerdo de braceros entre ambos países, ya que los agricultores estadounidenses buscaban la mano de obra mexicana durante el momento de mayor actividad del auge económico de la guerra. El programa de braceros instituyó una red en todo México, en la frontera y en Estados Unidos, que estimulaba y facilitaba la migración de mexicanos para trabajar tanto de manera permanente como temporal en Estados Unidos. Una vez establecida la red, y cuando los miembros de la familia llegaban y proporcionaban comunicaciones y ayuda, el flujo migratorio no podía simplemente cerrarse en los momentos en que la economía estadounidense se desaceleraba. El hecho de que las poblaciones migratorias de México históricamente se hayan reconocido y aceptado como ciudadanos estadounidenses, luego de cierto período de trabajo y aculturación, e

independientemente de las reformas en las leyes migratorias de Estados Unidos, ha reforzado la red de inmigrantes y su predominio.

Aunque las investigaciones recientes parecen demostrar que tanto México como Estados Unidos ganan más de lo que pierden con el flujo hacia el Norte de la población mexicana, este flujo desde siempre ha venido acompañado de amargos debates acerca de sus efectos económicos y sociales a corto y largo plazo. En Estados Unidos, los grandes agricultores y agroindustrias han argumentado en pro de un fácil acceso de la mano de obra barata de México. Otros estadounidenses, particularmente quienes participan en los sectores de la manufactura sindicalizada, han respondido que Estados Unidos pierde el control de sus fronteras y, por consiguiente, su soberanía. Otro punto que complica aún más el panorama general es la importancia de la “válvula de seguridad” que representa la migración para la estabilidad política mexicana, estabilidad que constituye una preocupación vital para la “seguridad nacional” de Estados Unidos.¹⁸

Un problema muy importante para controlar el flujo de inmigrantes ilegales a Estados Unidos proveniente de México ha sido medir tanto el flujo como el personal necesario para hacerle frente (véanse los cuadros 21 y 22). Los problemas de la recopilación de datos del SIN, como el recuento múltiple de individuos y el hecho de que el arresto de extranjeros aumenta cuando el SIN recibe mayores fondos, ha llevado a una situación en la cual los estrategias saben muy poco acerca de las verdaderas dimensiones del flujo migratorio. Su naturaleza estacional, por ejemplo, sigue siendo poco apreciada.

El flujo continuo de inmigrantes que cruzan la accidentada frontera y que penetran en esta región algunas veces ha producido violencia y ha aumentado las tensiones en las relaciones bilaterales. Los lapsos periódicos de violencia contra inmigrantes por parte de la patrulla fronteriza norteamericana, comprobados o supuestos, han llevado a México a presentar quejas formales ante Estados Unidos, y este tema forma siempre parte de las reuniones entre los presidentes de México y Estados Unidos.¹⁹

El narcotráfico también es un problema que se presenta desde hace mucho en las relaciones bilaterales. Sin embargo, la atención al tráfico de drogas hacia el otro lado de la frontera no se volvió un tema central de las relaciones entre los dos países sino hasta la década de 1980. La producción mexicana de marihuana y derivados de opio aumentó durante los años sesenta y setenta, en respuesta al aumento de la demanda en Estados Unidos, y la destrucción de otras fuentes a nivel mundial. Para principios de los años noventa, el envío de cocaína por la frontera proveniente de fuentes sudamericanas se volvió uno de los objetivos fundamentales de la “guerra contra las drogas” iniciada por Estados Unidos. Así, el transporte de drogas y, en el caso de la marihuana, su producción, pasó a México y a la accidentada y a menudo poco poblada frontera entre México y Estados Unidos.

¹⁸ Véase Ganster y Sweedler en Lorey, *Border Statistics*.

¹⁹ Véase, por ejemplo, Marjorie Miller y Patrick McDonnell, “Rise in Violence Along Border Brings Call for Action”, *Los Angeles Times*, 9 de diciembre de 1990, p. A4.

El cuadro 23 es un informe de los avances logrados por funcionarios mexicanos presionados por el Congreso estadounidense para mejorar las medidas contra la producción y el tráfico de drogas en México.

Otra cuestión muy relacionada con el problema de las drogas fue la creciente preocupación por parte del gobierno de Estados Unidos y de los grupos de activistas privados con el problema de los derechos humanos en México. Gran parte de la cantidad cada vez mayor de violaciones a los derechos humanos en este país se relacionaba directamente con el éxito del gobierno (desde el punto de vista de Estados Unidos) para controlar el flujo de drogas a la Unión Americana. Las relaciones entre los dos países sufrieron un fuerte descalabro con la tortura y muerte del agente de la DEA estadounidense en Guadalajara en 1985.²⁰ Por consiguiente, uno de los problemas de las relaciones entre México y Estados Unidos fue producto directo del avance en otro terreno: la guerra contra las drogas.

Al igual que las drogas, la degradación ambiental es un problema que afecta a diversas fuerzas interrelacionadas en ambos lados de la frontera. Aunados a la práctica de las empresas estadounidenses de no observar los reglamentos estrictos en materia ambiental impuestos en Estados Unidos, se produjeron otros efectos ambientales más generales, producto de la industrialización acelerada y el crecimiento demográfico en la región fronteriza.²¹ La contaminación llevó a problemas de salud en ambos países, ya que, por ejemplo, el drenaje no tratado de Tijuana fluía hacia San Diego y la contaminación del aire de esta ciudad pasaba a Tijuana. La tercera parte de las plantas maquiladoras de la frontera no están registradas en SEDUE, la contraparte mexicana de la EPA.

Todos estos problemas fronterizos poseen ciertas características comunes. La naturaleza de la frontera —larga, accidentada, sin identificación ni vigilancia en la mayor parte de su extensión— dificulta a ambos países la formulación e instrumentación de políticas. El complejo desarrollo económico y social de la región y sus fronteras económicas y sociales cambiantes impiden llegar a soluciones simples. Sin embargo, el hecho de que la frontera, aunque se trate de una barrera arbitraria o inexistente en muchos sentidos, efectivamente divide a dos sistemas jurídicos y a dos sistemas de autoridad, hace necesaria la solución en colaboración de los problemas transfronterizos.

Tanto en México como en Estados Unidos los estados fronterizos se encuentran geográficamente distantes de los centros de poder político (Washington, D.C. y México, D. F.) y este aislamiento geográfico dificulta la solución de los problemas producidos por las tendencias nacionales y las relaciones bilaterales en la región fronteriza. Igualmente, desde 1950 se han estado desarrollando las soluciones para ciertos problemas (conforme se presentan) con la participación de las autoridades locales.

En muchos puntos de la frontera los funcionarios locales han diseñado acuerdos bilaterales respecto de cuestiones como contaminación, turismo, transporte

²⁰ Véase Ganster y Sweedler.

²¹ Véase, por ejemplo, Lonnie Shavelson, "[Mexican] Border Plants Polluting Salton Sea [in California]", *The Times of the Americas*, 15 de noviembre de 1989, p. 16.

e industrialización. Los gobernadores de los diez estados fronterizos se reúnen regularmente y con el tiempo han abordado temas de interés común para los habitantes de la región fronteriza. Este tipo de procesos políticos regionales podría representar el mejor modelo para conducir las relaciones bilaterales de la zona fronteriza en el siglo XXI. Con cada vez mayor frecuencia, los líderes de ambos países en los más altos niveles han elegido la frontera México-Estados Unidos como el sitio de las reuniones y los actos de estado clave. Tanto Ronald Reagan como George Bush se han reunido con sus homólogos mexicanos en la frontera para discutir temas de importancia regional, nacional y bilateral.

Por otra parte, al mismo tiempo que la región fronteriza ha sido testigo del desarrollo de maneras novedosas de enfrentar problemas comunes para los habitantes de ambos lados del límite, la naturaleza en expansión de esta región ha introducido nuevas complejidades. Los límites marítimos entre Estados Unidos y México en la frontera, por ejemplo, resultaron una fuente continua de fricción en los años ochenta, cuando la industria pesquera mexicana floreció (cuadro 24). Los tiraderos de desechos peligrosos al sur de la frontera han deteriorado la vida en la frontera a tal grado que ambos países han reconocido la necesidad de establecer políticas bilaterales para detener la oleada de introducciones ilegales de desechos a los tiraderos en ambos lados de la frontera. La red de servicios públicos subdesarrollada y sobrecargada de México ha producido efectos también en los estados fronterizos de Estados Unidos.

Un conocido observador de las relaciones entre México y Estados Unidos ha señalado que la relación bilateral se estructura fundamentalmente por tres características: "proximidad, interpenetración y asimetría".²² Estas características se pronuncian aún más en la frontera, donde las dos sociedades se tocan, se mezclan y tienen más influencia una sobre la otra. La manera como se expresan las tres características en la región fronteriza ha cambiado a lo largo del siglo. La simple proximidad ha dado lugar a complejas superposiciones; la interpenetración se ha vuelto cada vez más interdependencia. Tal vez sólo las asimetrías del poder económico y político han permanecido más o menos inmutables en este período. Debido a sus posibilidades de socavar los intentos bilaterales para la solución de problemas, la asimetría sigue siendo el desafío más grande que enfrenta la región fronteriza a fines del siglo XX.

Traducción: Lili Buj

²² Abraham, Lowenthal, *Partners in Conflict: The United States and Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987, p. 77.

Cuadro 1
POBLACIÓN FRONTERIZA POR ESTADO Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA, 1900-1980
Parte I. Población total, 1900-1940

Estado	1900	1910	1920	1930	1940
a) Baja California	7 583	9 760	23 537	48 327	78 907
b) Chihuahua	327 784	405 707	401 622	491 792	623 944
c) Coahuila	296 938	362 092	393 480	436 425	550 717
d) Nuevo León	327 937	365 150	336 412	417 491	541 147
e) Sonora	221 682	265 383	275 127	316 271	364 176
f) Tamaulipas	218 948	249 641	286 904	344 039	458 832
Frontera México	1 400 872	1 657 733	1 717 082	2 054 345	2 617 723
Total México	13 607 272	15 160 369	14 334 780	16 552 722	19 653 552
g) Arizona	122 931	204 354	334 162	435 573	499 261
h) California	1 485 053	2 377 549	3 452 861	5 677 251	6 907 387
i) Nuevo México	195 310	327 301	360 350	423 317	531 818
j) Texas	3 048 710	3 876 542	4 663 228	5 824 715	6 414 824
Frontera Estados Unidos	4 852 004	6 805 746	8 784 601	12 360 856	14 353 290
Total Estados Unidos	76 212 168	92 228 496	106 021 537	123 202 624	132 164 569

Parte II. Porcentaje de población urbana, 1900-1940

Estado	1900	1910	1920	1930	1940
a) Baja California	0.0	0.0	28.8	54.4	50.5
b) Chihuahua	32.0	25.8	28.2	33.0	36.7
c) Coahuila	34.6	42.4	50.7	52.1	50.6
d) Nuevo León	33.6	33.9	37.7	41.2	43.9
e) Sonora	18.1	22.6	32.4	36.7	32.7
f) Tamaulipas	29.0	23.7	44.0	42.8	45.5
Frontera México	30.1	30.2	38.5	41.4	42.5
Total México	28.6	28.7	31.2	33.5	35.1
g) Arizona	15.9	31.0	36.1	34.4	34.8
h) California	52.3	61.8	67.9	73.3	71.0
i) Nuevo México	14.0	14.2	18.0	25.2	33.2
j) Texas	17.1	24.1	32.4	41.0	45.4
Frontera Estados Unidos	27.7	37.0	45.8	55.1	56.9
Total Estados Unidos	39.6	45.6	51.2	56.1	56.5

a. La información de México es para 1921.

Parte III. Población total, 1950-1980

Estado	1950	1960	1970	1980
a) Baja California	226 965	520 165	870 421	1 177 886
b) Chihuahua	846 414	1 226 793	1 612 525	2 005 477
c) Coahuila	720 619	907 734	1 114 956	1 557 265
d) Nuevo León	740 191	1 078 848	1 694 689	2 513 044
e) Sonora	510 607	783 378	1 098 720	1 513 731
f) Tamaulipas	718 167	1 024 182	1 456 858	1 924 484
Frontera México	3 762 963	5 541 100	7 848 169	10 691 867
Total México	25 791 017	34 923 129	48 225 238	66 846 833
g) Arizona	749 587	1 302 161	1 775 399	2 718 215
h) California	10 586 223	15 717 204	19 871 069	23 667 902
i) Nuevo México	681 187	951 023	1 017 055	1 302 894
j) Texas	7 711 194	9 579 677	11 188 655	14 229 191
Frontera Estados Unidos	19 728 191	27 550 065	33 962 178	41 918 202
Total Estados Unidos	151 325 798	179 323 175	203 302 031	226 545 805

Parte IV. Porcentaje de población urbana, 1950-1980

Estado	1950	1960	1970	1980
a) Baja California	64.5	77.7	84.3	85.3
b) Chihuahua	44.1	57.2	65.4	70.3
c) Coahuila	57.4	66.7	72.7	77.4
d) Nuevo León	55.9	70.4	76.5	87.4
e) Sonora	45.3	57.6	66.5	70.5
f) Tamaulipas	53.0	59.8	68.9	75.1
Frontera México	52.1	63.8	71.8	77.9
Total México	42.2	50.7	58.7	66.3
g) Arizona	55.5	74.5	79.6	83.8
h) California	80.7	86.4	90.9	91.3
i) Nuevo México	50.2	65.9	69.8	72.1
j) Texas	62.7	75.0	79.7	79.6
Frontera Estados Unidos	71.5	81.2	86.0	86.3
Total Estados Unidos	64.0	69.9	73.6	73.7

a. La información de México es de 1921.

FUENTE: David E. Lorey, *United States-Mexico Border Statistics since 1900*, UCLA Program on México, Los Angeles, 1990 (a partir de aquí referido como USMBS), cuadro 100, partes I y II.

Cuadro 2
MIGRACIÓN MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS, 1930-1985

Año	Inmigrantes mexicanos (N)	Como % de todos los inmigrantes en E.U.	Año	Inmigrantes mexicanos (N)	Como % de todos los inmigrantes en E.U.
1930	12 703	5.3	1958	26 791	10.6
1931	3 333	3.4	1959	22 909	8.8
1932	2 171	6.1			
1933	1 936	8.4	1960	32 708	12.3
1934	1 801	6.1	1961	41 476	15.3
			1962	55 805	19.7
1935	1 560	4.5	1963	55 986	18.3
1936	1 716	4.7	1964	34 448	11.8
1937	2 347	4.7			
1938	2 502	3.7	1965	40 686	13.7
1939	2 640	3.2	1966	47 217	14.6
			1967	43 304	11.9
1940	2 313	3.3	1968	44 716	9.8
1941	2 824	5.5	1969	45 748	12.8
1942	2 378	8.3			
1943	4 172	17.6	1970	44 8821	12
1944	6 598	23.1	1971	50 324	13.6
			1972	64 209	16.7
1945	6 702	17.6	1973	70 411	17.6
1946	7 146	6.6	1974	71 863	18.2
1947	7 558	5.1			
1948	8 384	4.9	1975	62 552	16.2
1949	8 083	4.3	1976	74 449	14.8
			1977	44 646	9.7
1950	6 744	2.7	1978	92 681	15.4
1951	6 153	3	1979	52 479	11.4
1952	9 079	3.4			
1953	17 183	10.1	1980	56 680	10.7
1954	30 645	14.7	1981	101 268	16.9
			1982	56 106	11.2
1955	43 702	18.4	1983	59 079	10.7
1956	61 320	19.1	1984	57 557	10.6
1957	49 321	15.1	1985	61 077	10.7

1. Los inmigrantes mexicanos se definen como extranjeros no residentes (es decir, ciudadanos no estadounidenses) cuyo país de última residencia permanente es México y que fueron admitidos en Estados Unidos para su residencia permanente.

a: Comenzando en 1977, para el año fiscal que termina el 30 de septiembre.

FUENTE: USMBS, Cuadro 1001.

Cuadro 3
COMPARACIÓN DE BRACEROS MEXICANOS ADMITIDOS Y EXTRANJEROS
ILEGALES MEXICANOS EXPULSADOS, 1942-1973

Año	Braceros	Inmigrantes mexicanos indocumentados que fueron deportados a México
1942	4 203	10 603
1943	52 098	16 154
1944	62 170	39 449
1945	120 000	80 760
1946	82 000	116 320
1947	55 000	814 543
1948	35 345	193 852
1949	107 000	289 400
1950	67 500	469 581
1951	192 000	510 355
1952	197 100	531 719
1953	201 380	839 149
1954	309 033	1 035 282
1955	398 650	165 186
1956	445 197	58 792
1957	436 049	45 640
1958	432 857	45 164
1959	437 643	42 732
1960	315 846	39 750
1961	291 420	39 860
1962	194 978	41 200
1963	196 865	51 230
1964	177 736	41 589
1965	20 286	48 948
1966	8 647	89 683
1967	7 703	107 695
1968	0	142 520
1969	0	189 572
1970	0	265 539
1971	0	348 178
1972	0	430 213
1973	0	609 673

FUENTE: USMBS, cuadro 921.

Cuadro 4
POBLACIONES DE CIUDADES GEMELAS¹
Parte I. 1900-1940

Ciudades gemelas, estado	1900	1910	1920	1930	1940
Matamoros, Tamps.	8 347	7 390	9 215	9 733	15 699
Brownsville, Tex.	6 305	10 517	11 791	22 021	22 083
Reynosa, Tamps.	1 915	1 475	2 107	4 840	9 412
McAllen, Tex.	—	—	5 331	9 074	11 877
Nuevo Laredo, Tamps.	6 548	8 143	14 998	21 636	28 872
Laredo, Tex.	13 492	14 855	22 710	32 618	39 274
Piedras Negras, Coah.	7 888	8 518	6 941	15 878	15 663
Eagle Pass, Tex.	—	3 536	5 765	5 059	6 459
Ciudad Juárez, Chih.	8 218	10 621	19 457	19 669	48 881
El Paso, Tex.	15 906	39 279	77 560	102 421	96 810
Nogales, Son.	2 738	3 117	13 445	14 061	13 866
Nogales, Ariz.	—	3 514	5 199	6 006	5 135
Mexicali, B. C.	—	462	6 782	14 842	18 486
Calexico, B.C.	—	797	6 223	6 299	5 415
Tijuana, B. C.	242	733	1 028	8 384	16 486
San Diego, Calif.	17 700	39 978	74 683	147 897	203 341

Parte II. 1950-1980

Ciudades Gemelas, estado	1950	1960	1970	1980
Matamoros, Tamps.	45 737	143 043	186 146	188 745
Brownsville, Tex.	36 066	48 040	52 522	84 997
Reynosa, Tamps.	34 076	134 869	150 786	194 693
McAllen, Tex.	20 067	32 728	37 636	66 281
Nuevo Laredo, Tamps.	57 669	96 043	151 253	201 731
Laredo, Tex.	51 510	60 678	69 024	91 449
Piedras Negras, Coah.	27 578	48 408	46 698	67 455
Eagle Pass, Tex.	7 267	12 094	15 364	21 407
Ciudad Juárez, Chih.	122 566	276 995	424 135	385 603
El Paso, Tex.	130 485	276 687	322 261	425 259
Nogales, Son.	24 480	39 812	53 494	65 603
Nogales, Ariz.	6 153	7 286	8 946	15 683
Mexicali, B. C.	64 658	281 333	396 324	341 559
Calexico, Calif.	6 433	7 992	10 625	14 412
Tijuana, B. C.	59 950	165 690	340 583	429 500
San Diego, Calif.	334 387	573 224	697 027	875 538

¹ Ciudades contiguas o casi contiguas separadas por la frontera México-Estados Unidos.
FUENTE: USMBS, cuadro 110.

Cuadro 5
CRUCES DE FRONTERA EN SAN ISIDRO, CALIFORNIA, 1956-1979*

Año	Extranjeros	Ciudadanos
1956	4 174 052	9 758 034
1957	4 551 131	10 554 408
1958	6 059 200	11 763 559
1959	8 417 568	8 017 757
1960	10 127 001	8 204 772
1961	11 581 706	9 414 155
1962	11 858 921	9 662 646
1963	12 006 031	9 784 501
1964	11 278 840	10 554 873
1965	10 588 808	11 491 351
1966	11 946 427	10 352 487
1967	15 301 373	11 279 879
1968	15 301 373	12 058 503
1969	16 759 804	12 583 586
1970	15 018 902	12 343 251
1971	13 071 586	11 377 301
1972	13 990 407	12 226 548
1973	18 714 586	14 396 636
1974	19 932 055	14 350 919
1975	22 164 979	14 050 212
1976	24 382 078	14 401 199
1977	24 256 040	14 598 264
1978	21 699 367	12 760 129
1979	21 085 053	12 042 770

* Para obtener cifras de 1980-1985, consúltense USMBS, cuadros 420 y 421.
FUENTE: USMBS, cuadro 904.

Cuadro 6
ENTRADAS DE EXTRANJEROS Y CIUDADANOS POR LOS LÍMITES TERRITORIALES INTERNACIONALES, 1928-1985*

	Vía frontera mexicana			Frontera mexicana como % del total		
	Total	Extranjeros	Ciudadanos	Total	Extranjeros	Ciudadanos
1928-1930	81.0	49.0	32.0	47.4	53.3	40.5
1931-1940	225.0	137.0	87.0	47.2	53.7	39.2
1941-1950	360.0	196.0	165.0	57.3	64.1	51.2
1950	48.7	24.7	24.1	55.7	59.8	52.2
1955	71.8	36.8	35.0	59.9	59.7	60.1
1960	98.5	59.2	39.3	64.0	66.5	60.5
1965	116.0	68.5	47.5	66.0	67.3	64.2
1970	144.4	86.7	57.7	66.9	68.5	64.4
1975	158.4	97.5	60.9	66.9	69.1	63.6
1980	163.7	104.5	59.2	66.7	68.6	63.7
1985	177.3	108.0	69.3	65.3	66.1	64.2

* Para los años que terminan el 30 de junio, excepto a partir de 1977, que terminan el 30 de septiembre.
FUENTE: USMBS, cuadro 900.

Cuadro 7
PROPORCIÓN SALARIO MÍNIMO DIARIO EN ESTADOS UNIDOS/SALARIO MÍNIMO
DIARIO EN TIJUANA, 1950-1983

Año	Proporción
1950	5.19
1955	4.34
1960	4.00
1965	3.90
1970	3.47
1975	2.50
1980	3.20
1981	3.34
1982	12.35
1983	8.84

FUENTE: USMBS, cuadro 2107.

Cuadro 8
TASA DE DESEMPLEO EN ESTADOS UNIDOS, 1970-1986*

Estado	1970	1975	1980	1985
Arizona	4.1	12.1	6.7	6.5
California	6.0	9.9	6.8	7.2
Nuevo México	6.3	10.0	7.5	8.8
Texas	3.6	5.6	5.2	7.0
Frontera Estados Unidos	—	—	6.3	—
Total Estados Unidos	4.9	8.5	7.1	7.2

* Porcentaje de desempleo de la población civil de 16 años o más.

FUENTE: USMBS, cuadro 731.

Cuadro 9
SUBEMPLEO ESTIMADO EN MÉXICO, 1970

Estado	Subempleo		% EAP	
	Estimado I	Estimado II	Estimado I	Estimado II
a) Baja California	27 254	36 894	12.3	16.6
b) Chihuahua	51 219	88 761	12.3	21.3
c) Coahuila	24 711	45 624	8.5	15.8
d) Nuevo León	34 892	56 585	7.1	11.5
e) Sonora	13 657	37 548	4.8	13.2
f) Tamaulipas	40 198	70 335	10.5	18.4
Frontera México	193 764	339 435	9.2	16.1
Total México	2 162 635	3 292 635	16.6	25.3

FUENTE: USMBS, cuadro 728.

Cuadro 10

PROPORCIÓN DE DESEMPLEO DE TRABAJADORES DE ORIGEN HISPÁNICO EN ESTADOS UNIDOS, 1976-1982

Estado	1976	1978	1980	1982
Arizona	11.9*	8.6*	10.2	17.2
California	13.2	9.7	10.0	15.3
Nuevo México	11.9*	8.0*	11.3	13.2
Texas	7.9	8.1	8.5	10.4
Total Estados Unidos	11.6	8.6	10.1	13.8

* Incluye Arizona, Colorado y Nuevo México.

FUENTE: USMBS, cuadro 732.

Cuadro 11

SACERDOTES ESTADUNIDENSES EN LAS SIETE ARQUIDIÓCESIS MÁS GRANDES, 1989

Arquidiócesis	Total de católicos	Total de sacerdotes	Católicos por sacerdote
Los Angeles	2 753 952	1 280	2 151
Chicago	2 350 000	2 228	1 054
Nueva York	1 839 204	2 201	835
Boston	1 807 312	2 176	830
Detroit	1 484 443	900	1 649
Newark	1 359 787	1 130	1 203
Filadelfia	1 351 177	1 407	960
Todas las arquidiócesis y diócesis de Estados Unidos	53 496 862	53 522	999

FUENTE: USMBS, cuadro 506.

Cuadro 12

SACERDOTES EN LA ARQUIDIÓCESIS DE LOS ANGELES, 1940-1985

Arquidiócesis	Total de católicos	Total de sacerdotes	Católicos por sacerdote
1940	327 952	652	502
1950	832 500	727	1 145
1960	1 297 584	1 161	1 117
1965	1 621 101	1 393	1 163
1970	1 707 605	1 414	1 207
1975	2 208 989	1 447	1 426
1980	2 089 682	1 265	1 651
1985	2 561 602	1 313	1 950

FUENTE: USMBS, cuadro 507.

Cuadro 13
VIVIENDAS OCUPADAS CON AGUA ENTUBADA Y DRENAJE, 1950-1980
(%)

Estado	1950	1960	1970	1980
Frontera México				
Con agua entubada	50.3	44.7	70.8	80.6
Con drenaje	—	34.8	47.5	56.6
Total México				
Con agua entubada	43.4	32.3	61.0	70.7
Con drenaje	—	28.9	41.5	51.0
Frontera Estados Unidos				
Con agua entubada	87.3	95.9	98.8	99.4
Con drenaje	79.5	93.8	97.9	98.9
Total Estados Unidos				
Con agua entubada	81.6	92.9	97.5	98.7
Con drenaje	74.3	89.7	96.0	98.2

FUENTE: USMBS, cuadro 305.

Cuadro 13a
POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN ESTADOS UNIDOS
Parte I, 1900-1940

Estado	1900	1910	1920	1930	1940
Arizona	14 172	29 987	61 580	47 855	24 902
California	8 086	33 694	88 771	191 346	134 312
Nuevo México	6 649	11 918	20 272	15 983	8 875
Texas	71 062	125 016	251 827	262 672	159 266

Parte II, 1950-1980

Estado	1950	1960	1970	1980
Arizona	24 917	105 342	239 811	396 410
California	162 309	695 643	1 857 267	3 637 466
Nuevo México	9 666	34 459	119 049	233 772
Texas	196 077	655 523	1 619 064	2 752 487

FUENTE: USMBS, cuadro 120.

Cuadro 14
POBLACIÓN ESTADUNIDENSE SEGÚN DIVERSAS MEDIDAS DE ESTATUS ÉTNICO, 1970

Parte I			
	Ciudadanos extranjeros mexicanos* Personas nacidas en México	Nativas de padres extranjeros	Autoidentificadas como de origen mexicano
Estados Unidos	759.7	1 579.4	9 070.1
Sudoeste	652.3	1 347.0	5 008.5
Arizona	31.3	82.5	264.8
California	411.0	701.0	2 369.3
Colorado	5.4	19.3	225.5
Nuevo México	11.0	26.8	308.3
Texas	193.6	517.4	1 840.6

Parte II					
	Apellido español	Lengua madre español	Idioma español	Otros de apellido español	Total de idioma o apellido
Estados Unidos	—	7 823.6	10 042.3	—	—
Sudoeste	4 668.0	4 727.6	5 662.7	525.7	###
Arizona	246.4	259.1	306.6	26.7	333.3
California	2 222.0	2 150.6	2 738.5	363.1	###
Colorado	211.6	194.7	256.0	30.5	286.5
Nuevo México	324.2	329.7	379.7	27.6	407.3
Texas	1 663.6	1 793.5	1981.9	77.8	###

* Cada columna es una medida independiente de la medida del estatus étnico.

FUENTE: USMBS, cuadro 119.

Cuadro 15
 CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LA POBLACIÓN ESTADUNIDENSE, POR PAÍS DE NACIMIENTO, 1980

País de nacimiento	Edad (%)		Educación (%)		Ocupación de personas empleadas (%)			Ingresos familiares medios (E.U., 1979)
	Menores de 15 años	Graduados de preparatoria	Graduados de universidad	Profesional	Servicios			
México	14.7	21.3	3.0	2.5	16.6	12 747		
Cuba	4.1	54.9	16.1	9.2	12.2	16 326		
Jamaica	10.2	63.5	11.0	10.2	29.9	15 290		
República Dominicana	9.2	30.1	4.3	3.1	18.5	10 130		
Colombia	10.6	62.8	14.6	8.1	15.8	15 883		
El Salvador	10.7	41.4	6.5	2.6	31.7	12 261		
Haití	8.3	64.4	13.4	8.0	27.4	13 377		
Ecuador	9.1	56.0	9.3	5.3	14.7	15 402		
Argentina	9.3	70.9	24.2	16.3	13.1	18 892		
Trinidad y Tobago	9.4	70.3	12.4	10.3	23.3	14 733		
Guatemala	13.3	42.7	6.9	3.9	27.9	13 385		

FUENTE: USMBS, cuadro 118.

Cuadro 16
DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE EL PASO, POR APELLIDO*
Parte I, 1910-1940

Categoría	1910		1920		1930		1940	
	AE	ANE	AE	ANE	AE	ANE	AE	ANE
Burócratas (alto)	1.6	17.0	3.8	21.6	1.8	25.9	1.8	18.4
Burócratas (bajo)	11.2	47.2	18.5	45.9	17.6	44.9	18.4	47.2
Trabajo calificado	12.8	15.6	10.5	12.5	13.1	11.2	12.6	9.6
Trabajo semi calificado y de servicios	17.0	16.0	21.0	16.9	19.7	16.3	25.8	22.0
Trabajo no calificado y domésticos	57.4	4.2	46.2	3.1	47.9	1.8	41.4	2.8

Parte II, 1950-1970

Categoría	1950		1960		1970	
	AE	ANE	AE	ANE	AE	ANE
Burócratas (alto)	1.8	17.8	3.4	21.7	6.3	27.4
Burócratas (bajo)	26.4	49.4	28.6	50.4	29.2	50.6
Trabajo calificado	11.2	12.4	12.2	8.1	7.4	3.6
Trabajo semi calificado y de servicios	33.2	165.6	27.6	13.2	33.7	17.3
Trabajo no calificado y domésticos	27.4	4.8	28.2	6.5	23.5	1.2

* AE= Apellido español; NAE= Apellido no español
FUENTE: USMBS, cuadro 711.

Cuadro 17
FAMILIAS DE ORIGEN HISPANO EN ESTADOS UNIDOS POR NIVEL DE POBREZA Y TAMAÑO DE FAMILIA, 1980

Estado	Ingresos familiares medios	Media de ingresos familiares	Media de ingresos fam. per cápita	Total de familias	Familias pobres	% de familias pobres	Personas por familia
Arizona	15 468	17 186	4 006	92 286	17 524	18.2	4.29
California	15 171	17 729	4 432	976 474	164 292	16.8	4.00
Nuevo México	13 512	15 679	4 137	112 270	23 258	20.7	3.79
Texas	13 293	15 669	3767	655 102	162 065	24.7	4.16

FUENTE: USMBS, cuadro 211.

Cuadro 18

INGRESOS MEDIOS EN ESTADOS UNIDOS DE FAMILIAS DE ORIGEN HISPANO, BLANCO Y NEGRO, 1969, 1975

Categoría	Arizona		California		Nuevo México		Texas	
	1969	1975	1969	1975	1969	1975	1969	1975
De origen								
Hispano	7 350	10 717	8 430	10 066	5 890	9 396	5 600	9 363
Blanco	9 482	13 841	10 966	15 466	8 113	12 356	9 826	13 299
Negro	5 716	—	7 482	8 374	5 203	—	5 330	8 791
Total de familias	9 185	13 569	10 729	15 069	7 845	11 798	8 486	12 672
Proporción:								
Hispano/blanco	0.78	0.77	0.77	0.65	0.73	0.76	0.63	0.70
Hispano/negro	1.29	—	1.13	1.20	1.13	—	1.05	1.07
Hispano/total	0.80	0.79	.079	0.67	0.75	0.80	0.66	0.74

FUENTE: USMBS, cuadro 809.

Cuadro 19

INGRESOS DE TODAS LAS FAMILIAS ESTADUNIDENSES Y MÉXICO-AMERICANAS, 1978 (%)

Ingresos familiares (E.U.)	Total (E.U.)	México-americanas
Menos de 4 000	5.6	9.3
4000 a 6 999	8.7	11.7
7 000 a 9 999	9.7	14.3
10 000 a 14 999	16.6	22.9
15 000 a 19 999	16.9	17.4
20 000 a 24 999	14.5	10.8
25 000 o más	27.9	13.5
Ingresos medios	17 640	12 835

FUENTE: USMBS, cuadro 810.

Cuadro 20
ÍNDICE DE SALARIOS MÍNIMOS E ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (IPC)
DE MÉXICO. CIUDADES FRONTERIZAS, 1976-1984
 (IPC 1976= 100)

Estado	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983*	1984
Baja California									
Tijuana	99.8	98.4	91.7	86.5	78.5	71.2	61.8	43.0	64.2
Chihuahua									
Ciudad Juárez	83.0	82.6	78.4	75.5	68.6	72.7	56.6	43.9	65.5
Coahuila									
Piedras Negras	70.3	69.9	66.7	65.2	61.0	59.3	46.7	34.9	52.5
Sonora									
Nogales	78.0	77.5	74.2	72.7	67.6	69.7	57.1	43.4	64.9
Tamaulipas									
Matamoros	80.5	80.1	76.1	74.3	69.7	70.1	56.4	43.6	65.1

* El IPC de 1983 es un promedio para el período de noviembre de 1983.

FUENTE: USMBS, cuadro 902.

Cuadro 21
CÁLCULO DE INDOCUMENTADOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS. POR PERÍODO DE ENTRADA, 1960-1980*

Período de entrada	Indocumentados mexicanos	Como % de todos los indocumentados del hemisferio occidental en Estados Unidos	Como % del total de indocumentados en Estados Unidos
Total de entradas			
Desde 1960**	931	64.1	45.5
Entraron en 1960-69	138	42.3	24.2
Entraron en 1970-74	280	64.7	50.8
Entraron en 1975-80	292	72.3	53.5

* Los cálculos se basan en las diferencias entre el censo de la población extranjera de 1980 modificado y los datos del registro de extranjeros (1-53) de 1980 ajustados por subregistro.

** Incluye a 36 000 indocumentados mexicanos que entraron antes de 1960.

FUENTE: USMBS, cuadro 1019.

Cuadro 22

AGENTES Y ACTIVIDADES DE LA PATRULLA FRONTERIZA, 1970-1985*

Categoría	1970	1975	1985	1985
AGENTES				
Agentes de la patrulla fronteriza en funciones (N)	1 708	1 708	2 392	3 023
Extranjeros mexicanos deportables localizados	219.3	579.4	734.2	1 218.7
ACTIVIDADES				
Extranjeros mexicanos deportables localizados	58.1	100.9	83.3	48.3

* En miles, excepto cuando se indica. Para los años que terminan el 30 de junio, excepto a partir de 1977, que terminan el 30 de septiembre.

FUENTE: USMBS, cuadro 910.

Cuadro 23

CAMPAÑA DE MÉXICO CONTRA EL TRÁFICO DE DROGAS, 1989*

Cultivo	Destrucción de cultivos		Drogas confiscadas	
	Número de campos	Área destruida (has.)	Tipo	Cantidad
Amapola	43 221	3 421	Cocaína(kg.)	34 707.7
Mariguana	41 606	4 261	Mariguana (kg.)	524 357.0
			Derivados de opio (heroína y resina de opio) (kg.)	616.0
			Vehículos terrestres (N)	3 544.0
			Aviones (N)	72.0
			Barcos (N)	8.0
			Armas (N)	6 069.0

* 1 de diciembre de 1988 a diciembre de 1989.

FUENTE: USMBS, cuadro 1719, parte II.

Cuadro 24
PRODUCCIÓN PESQUERA,* 1960-1980

Estado	1960	1965	1970	1975	1980
Baja California	44.0	64.1	61.3	130.5	340.1
Chihuahua	#	0.2	0.2	—	0.3
Coahuila	0.1	0.1	0.1		1.1
Sonora	9.6	12.0	37.4	90.3	252.9
Tamaulipas	9.0	5.6	8.5	15.2	27.8
Frontera de México	62.7	82.0	107.5	236.0	622.2
Total de México	142.4	199.8	273.5	451.3	1 058.6
California	245.4	207.7	318.9	396.9	364.7
Texas	117.0	69.9	66.7	39.0	42.6
Frontera de Estados Unidos	362.4	277.6	385.6	435.9	407.3
Total de Estados Unidos	2 242.1	2 167.3	2 230.4	2 211.8	2 934.8

* Peso de captura.

FUENTE: USMBS, cuadro 1218.